

Leer
es UN
Placer
genial, sensual...



LAS REVOLUCIONES DE LA CULTURA ESCRITA

Entrevista con **ROGER CHARTIER**

BIBLIOTECAS EN LLAMAS

LA OTRA CARA DE LA HISTORIA

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTORES
Los lectores se toman la revista

UN DIA EN LA **BIBLIOTECA DE SANTIAGO**

¡Increíble la cantidad de historias que se tejen al amparo de las bibliotecas y de los libros que ellas albergan! El Comité Editor de Revista Patrimonio Cultural se ha permitido usar este espacio –habitualmente reservado a las cartas de nuestros lectores–, para expresar su agradecimiento a todas aquellas personas que respondieron a nuestra convocatoria, enviando sus trabajos al concurso “Historias de bibliotecas, libros y lecturas”.

Recibimos más de 120 textos. Seleccionar al ganador y las dos menciones de honor fue una tarea ardua pero sumamente grata, considerando la excelente calidad de muchos de los envíos. Como el destino de toda buena historia es circular por el mundo, hemos decidido publicar en estas páginas cuatro textos además de los ganadores.

La buena acogida del concurso nos indica que entre nuestros lectores, especialmente aquellos que viven en los lugares más apartados del país, existe el deseo de participar más activamente en la labor de rescate patrimonial que queda implícita en cada uno de los relatos que hemos recibido. Tomamos nota de ello y esperamos poder generar iniciativas similares en el futuro.

Esperando que nuestros lectores disfruten de estos relatos tanto como nosotros, reiteramos una vez más nuestras felicitaciones a todos los participantes.

Atte.

Comité Editor

Sres. Revista Patrimonio Cultural

Felicitaciones por la entrevista de Saavedra y Benavente, que podría haber sido un ladrillo y pasa un gran mensaje y el de Rubén Chababo sobre Chacabuco. Tan buen periodismo, salvo las fotos de Chacabuco, hubiera querido ver al protagonista.

Gracias,

Nicolás Luco

Editor de Ciencia y Tecnología

Diario El Mercurio

Estimado Nicolás

Muchas gracias a nombre del Comité Editor de RPC. El mérito de la entrevista a Saavedra y Benavente corresponde a su autor, el periodista Claudio Aguilera. Lo de Chababo también se lo podemos achacar a la pluma de este amigo argentino que, esperamos, se transforme en un colaborador permanente de la revista.

Patricio Heim

cartas

□ Fotografías, gentileza de Francisco Hernández. www.serurbano.cl



que siga la fiesta...

La noche del 8 de febrero en el Centro Cultural Alameda, y en un ambiente de franco jolgorio, se presentó el N° 38 de RPC dedicado, precisamente, a La Fiesta. Más imágenes del magno evento en www.serurbano.cl

Patrimonio Cultural

N° 39 (Año XI)

Otoño de 2006

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile

Directora y representante legal

Nivia Palma Manríquez

Consejo editorial

Ricardo Abuaud, José Bengoa, Marta Cruz Coke, Humberto Giannini, Pedro Güell, Marta Lagos, Pedro Milos, Jorge Montealegre, Pedro Pablo Zegers.

Comité Editor

Gloria Elgueta, Carolina Maillard, Patricio

Heim, Paula Palacios, Delia Pizarro, Claudio Aguilera, Luis Alegría, Leonardo Mellado, Jorge Gonzalez.

Colaboran: Departamento de Prensa, Unidad de Estudios y Gabinete de la Dibam. Museo Histórico Nacional.

Servicios Editoriales: Juguete Nuevo Ediciones.

Editor: Patricio Heim

Periodista: Michelle Hafemann.

Corrección de textos: Héctor Zurita.

Publicidad: Soledad Hernández. soledad.hernandez@dibam.cl

Ventas y suscripciones: Myriam González. suscripciones.revista@dibam.cl

Diseño: Alt 164 [Taty Mella - Marcos Correa - Pati Bastías]

Ilustrador: El tema de portada y los grabados que ilustran los cuentos ganadores del concurso corresponden a una serie realizada especialmente para este número por el

artista visual Jorge Villalobos.

Impresión: Gráfica Andros (que actúa sólo como impresora)

Dirección: Alameda Bernardo O'Higgins 651 (Biblioteca Nacional, primer piso). Santiago de Chile

Teléfonos: 3605400-3605330

Fono-Fax 3605384

Correo electrónico patrimonio.cultural@dibam.cl

Sitio web: www.patrimoniocultural.cl

Esta revista tiene un tiraje de 3.000 ejemplares que se distribuyen en todo el país, a través de la red institucional de la Dibam, suscripciones, librerías y quioscos.

Reciba la Revista Patrimonio Cultural en su casa durante un año, por tan sólo \$5.000. Llame al (56-2) 3605320 o al 6324803, o escriba a suscripciones.revista@dibam.cl y nos pondremos en contacto con usted a la brevedad. Los números anteriores que no estén agotados pueden ser comprados en nuestra oficina, ubicada en la Biblioteca Nacional. Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten. Patrimonio Cultural es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación. www.patrimoniocultural.cl

Las Revoluciones de la cultura escrita

■ por Claudio Aguilera

■ Foto: Francisco Aguayo

Lejos de la nostalgia por las antiguas prácticas y de las predicciones catastróficas frente al rol del libro y la lectura en la era digital, pero también ajeno a la sobredosis de adrenalina que ciega a los tecnófilos, el especialista francés Roger Chartier ha sabido mantener una visión crítica e iluminadora en un panorama que cambia a gran velocidad. Desde la perspectiva que entrega la historia, el autor de *El orden de los libros* y *Las revoluciones de la cultura escrita* (recientemente editado en Chile por Gedisa) analiza para RPC algunos de los principales conflictos que vive el mundo del libro.

Frente a la revolución digital y sus repercusiones en los hábitos de lectura, escritura y edición, ¿es usted un apocalíptico o un integrado?

Ni apocalíptico ni utópico. Por un lado, la revolución digital procura una nueva técnica de transmisión y apropiación de los textos (o imágenes) que permite nuevos usos de la cultura escrita y posiblemente una democratización del acceso a la lectura y la escritura. En ese sentido, se hace posible el sueño de Kant que definía la Ilustración como el proceso cuyo fin era que cada uno pudiese actuar como lector y como escritor, sometiendo sus ideas al juicio del “gran público que lee”. Por otro lado, nuestros hábitos de lectura son el resultado de una historia muy larga, que plasmó nuestra relación con los textos y los libros a partir de mutaciones fundamentales: el nacimiento del códex (el libro tal como lo conocemos con hojas y páginas juntas dentro de una misma encuadernación) durante los primeros siglos de la era cristiana, la invención de la imprenta en el siglo XV, y las diversas revoluciones de la lectura entre la Edad Media y el siglo XIX. Semejantes hábitos no van a desaparecer brutalmente. Cada revolución técnica debe establecer compromisos con las categorías y los gestos heredados.

¿Pero la era digital sí está produciendo cambios entre el lector y el libro?

Claramente, la textualidad digital borra la relación entre tipos de objetos escritos, clases de textos y usos de lo escrito que caracteriza la cultura impresa, en la cual cada uno percibe la diferencia entre libro, revista, periódico, cartel, carta, etc. Hace también más difícil la percepción de la coherencia y la identidad de los “libros” (en el sentido de obra) tal como los permitía la materialidad del libro (en la forma del códex). La pantalla del computador es el único soporte que lleva al lector todos los textos.

“Recientemente, casi 50% de las direcciones electrónicas estaban ubicadas en países de habla inglesa y solamente 5% en países de habla castellana. Se perfila así la amenaza de un nuevo analfabetismo caracterizado no por la imposibilidad de leer y escribir, sino por la exclusión del mundo digital”.

También se estarían generando otros modos de leer, una especie de lectura “zapping”...

El tema del “zapping” designa el efecto sobre las prácticas de lectura de la relación del espectador con la televisión y la multiplicación de los canales, y además del efecto de la lectura de los textos sobre la pantalla del ordenador que es una lectura discontinua y fragmentada. Es claro que los lectores más jóvenes entran en la cultura escrita con los hábitos construidos frente a la computadora. De ahí la dificultad de mantener las prácticas más antiguas que suponían continuidad de la lectura y la percepción de la obra como tal.

En ese sentido, ¿los e-mail, los mensajes de texto, los comentarios on-line y los blogs serían parte del sueño de Kant de un lector-autor?

Algunos especialistas de la historia de la educación sugieren que se construye hoy en día frente a la pantalla una nueva modalidad de la alfabetización, la del “leer/escribir”, hecha posible por la coexistencia sobre el mismo soporte de los textos leídos y de los textos escritos. Desaparece así la división tradicional entre leer y escribir, entre los objetos de la lectura (libros, revistas, diarios) y los objetos de la escritura (cartas, cuadernos, etc.). El lector puede volverse inmediatamente en escritor. Pero no debemos olvidar que esta posibilidad se afronta con las inmensas desigualdades que todavía rigen el acceso al mundo digital, tanto en cada sociedad como entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Recientemente, casi 50% de las direcciones electrónicas estaban ubicadas en países de habla inglesa y solamente

“La multiplicación de nuevos títulos tal como la vemos en todas partes del mundo no indica por sí misma la buena salud de la edición. Todo lo contrario, ya que está acompañada por la reducción de las tiradas y de las compras de los lectores (estudiantes, profesores, ejecutivos, etc.) que anteriormente constituían el público más importante para las novelas, los ensayos, las ciencias sociales”.



5% en países de habla castellana. Se perfila así la amenaza de un nuevo analfabetismo caracterizado no por la imposibilidad de leer y escribir, sino por la exclusión del mundo digital.

En este contexto, sin embargo, el libro parece gozar de una inmensa popularidad ¿Ha existido algún otro momento en el que la industria del libro, con su enorme inversión publicitaria, sus ferias y productos asociados haya tenido el peso que tiene hoy?

No lo creo, aunque las ferias de Frankfurt y la circulación internacional de los libros, en el siglo XVI, y el incremento de la producción impresa en el siglo XIX (que condujo a hablar de una crisis del libro definida por el exceso de los textos en relación con el mercado y el público de los lectores) dieron una importancia notable a la actividad editorial.

¿Eso nos permitiría hablar de un buen momento para el libro?

La multiplicación de nuevos títulos tal como la vemos en todas partes del mundo no indica por sí misma la buena salud de la edición. Todo lo contrario, ya que está acompañada por la reducción de las tiradas y de las compras de los lectores (estudiantes, profesores, ejecutivos, etc.) que anteriormente constituían el público más importante para las novelas, los ensayos, las ciencias sociales.

¿Ni siquiera fenómenos como Harry Potter o El Código da Vinci deben alegrarnos o entristecernos frente al panorama editorial?

Cuando un libro encuentra tantos lectores en todo el mundo no se trata de entristecerse o alegrarse, sino de entender por qué el texto correspondió a inquietudes, preocupaciones o sueños de una

época particular. Don Quijote, la Nouvelle Héloïse o las novelas de Walter Scott planteaban la misma pregunta. En ese sentido, la repetición tanto de las quejas que ubicaron en el pasado una perdida edad de oro del libro (en el siglo XIX antes de la “crisis del libro”, en el siglo XVI con la nostalgia del libro manuscrito) me hace pensar que esta supuesta edad de oro nunca fue más que la expresión de la proyección en el presente de un pasado que nunca existió.



“La textualidad digital borra la relación entre tipos de objetos escritos, clases de textos y usos de lo escrito que caracteriza la cultura impresa, en la cual cada uno percibe la diferencia entre libro, revista, periódico, cartel carta, etc”.

¿Las multinacionales de la edición, los tratados de libre comercio y los best seller, que buscan un lector global, pueden cambiar los modos locales de lectura?

No hay nada de qué alarmarse. La búsqueda de un lector “global” o “universal” por parte de las editoriales más poderosas y para los “best-sellers” (novelas o ensayos) no oculta las resistencias de lo “local”, tal como lo muestran el bajo porcentaje de libros traducidos, la identidad fundamentalmente nacional (inclusive cuando una misma lengua es compartida por diversos países) de la producción editorial y la fragmentación de las referencias, tópicos e intereses.

Todo indica que, a pesar de los cambios tecnológicos y los nuevos escenarios, seguiremos encontrando razones para leer...

Nunca se ha leído por las mismas razones. Ni en el pasado ni hoy. El leer supone expectativas, intereses, deseos y necesidades que cambian según los tiempos y las comunidades de lectores. No son las mismas frente a varios tipos de textos: técnicos, prácticos, eruditos, poéticos, didácticos, etc. Lo que parece una constante universal es que la lectura de lo escrito significó, desde la invención misma de la escritura, un recurso poderoso para adquirir saberes, reflexionar sobre el mundo y el destino, dirigirse a los dioses, conocer el pasado y compartir el placer de la diversión. Aun cuando, como lo escribió Borges, “la palabra alada y sagrada” fue a menudo preferida a la inercia y frialdad del texto escrito, la escritura que ayuda a la memoria, acumula los conocimientos y transmite los sentimientos e ideas fue considerada como un factor esencial de la civilización. Para Condorcet, la invención de la escritura alfabética y la invención de la imprenta tenían que ser consideradas como las dos conquistas más importantes de la Humanidad. Es la razón por la cual leemos y lo seguiremos haciendo. **P**

Selección Chartier

44 TEXTOS ESCOGIDOS 44

El texto Entre el autor y el editor

“En el siglo XVIII, la teoría del derecho natural y la estética de la originalidad fundan la propiedad literaria. Puesto que todos están justificados para poseer los frutos de su trabajo, el autor se reconoce como dueño de una propiedad que no prescribe sobre las obras que expresan su propio genio. Esa propiedad no desaparece con la cesión del manuscrito a quienes lo editan. No es pues sorprendente que hayan sido estos últimos quienes forjaran la figura del autor propietario. Inscripto en el antiguo orden del comercio del libro, el copyright define igualmente de manera original la creación literaria cuya identidad subsiste sea cual fuere el soporte de su transmisión. Quedaba así abierta la vía a la legislación actual que protege la obra en todas las formas (escritas, visuales, sonoras) que puedan dársele. Hoy, con las nuevas posibilidades ofrecidas por el texto electrónico, siempre maleable y abierto a reescrituras múltiples, lo que está en tela de juicio son los fundamentos mismos de la apropiación individual de los textos”.

La lectura Entre la escasez y el exceso

“Persistentemente, tres inquietudes caracterizaron la relación con la cultura escrita. La primera de ellas es el temor de la pérdida. Esta preocupación determinó la busca de textos amenazados, la copia de los libros más preciados, la impresión de los manuscritos, la edificación de las grandes bibliotecas. Contra las desapariciones siempre posibles, se intenta reunir, fijar y preservar. La tarea, nunca completada, está amenazada por otro peligro: la corrupción de los textos. En las épocas de la copia manuscrita, la mano del escriba podía equivocarse y acumular errores. En la era de la imprenta, tanto la ignorancia de los cajistas o de los correctores como las malas costumbres de los editores les hacen correr riesgos aun mayores. De ahí, los esfuerzos de los autores por sustraerse a las leyes de hierro de la librería y la reproducción mecánica. Preservar el patrimonio escrito de la pérdida o de la corrupción suscita además otra inquietud: la del exceso. La proliferación textual puede llegar a ser un obstáculo para el conocimiento. Para dominarla, son necesarios instrumentos capaces de escoger, clasificar y jerarquizar. Pero, irónica paradoja, esos instrumentos son a su vez nuevos libros que se agregan a los demás”.

La biblioteca del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

■ por Ana María Maza

En el original y valioso capítulo de crítica literaria, *Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo* (I, 6) se entrega información sobre la gran biblioteca personal de un hidalgo manchego de finales del siglo XVI. Se afirma que esta “librería”, por las características de muchas de las obras que la componen, tiene el poder de debilitar el seso de “Alonso Quijano, el Bueno” y convertirlo en don Quijote de la Mancha.

La biblioteca de don Quijote está formada por “...cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños..”, que, en total, no llegaban a los trescientos volúmenes (I,24). La obra con fecha de publicación más cercana al tiempo de la novela, es *El pastor de Iberia*, de 1591. Estudios recientes, aplicando criterios económicos que desvirtúan el juego de ficción literaria que otorga verosimilitud a la existencia de tan valioso conjunto de libros en casa de un hidalgo pobre, han calculado el precio de esta biblioteca en esa época. Se asegura, con cierta desmesura, que el valor de los libros fluctuaría entre 2.700 y 4.000 reales (equivalente a unos 364 ducados de la época, esto es, un máximo actual de 21.800 euros)

En la revisión de esta biblioteca se detallan lecturas del siglo XVI y se incorporan los criterios de Cervantes sobre la calidad de las obras, los que han construido un valioso canon para la historia literaria. El escrutinio enseña a conocer la literatura. Cervantes, a través de este examen, también propone importantes criterios para el desarrollo intelectual y social de la sociedad española de la época. Se comentan numerosas novelas de caballería, además de textos épicos y de poesía. No hay mención a obras religiosas o históricas. La revisión sigue una secuencia valorativa: libros de caballería, de los que solamente tres son rescatados de la hoguera; libros de poesía y una interesante reflexión sobre la dificultad de traducir el verso; y poesía épica.

El Quijote es una novela sobre la literatura. En ella, los personajes hablan, analizan, leen en las noches en las ventas y viven de acuerdo a las novelas. La pasión por la lectura domina no sólo a los personajes sino también al autor fingido (“...y yo como soy aficionado a leer aunque sean los papeles rotos de las calles...”).

El cura y el barbero, grandes y apasionados lectores, enmascaran la opinión literaria de Cervantes y no suavizan su crítica condenatoria de muchas obras por “la dureza y sequedad de su estilo” o “por disparatado y arrogante”. Pero su amor a los libros los hace proteger del fuego a ciertas novelas, con el compromiso de esconderlas de algún lector ingenuo, “tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no lo dejéis a leer a ninguno...”

En el análisis de la biblioteca, el autor de *El Quijote* manifiesta su admiración por la novela de mundo verosímil, donde “los caballeros comen y duermen y mueren en sus camas y hacen testamento antes de su muerte”, adelantando así el fin de su personaje. El juego de espejos entre la realidad y la ficción, tan propio de la obra cervantina, también se refleja en esta biblioteca, cuando el cura comenta *La Galatea*, de Miguel de Cervantes, y le señala al barbero “muchos años ha que es amigo mío ese Cervantes y sé que es más versado en desdichas que en versos”.

Umberto Eco escribió, en 1997, que la biblioteca de don Quijote es “un lugar del que se sale para aventurarse en la vida”. Podemos afirmar que no hay dudas en que don Quijote encuentra su inmortal existencia en la lectura de las obras de su biblioteca, ella es la llave que lo lleva a su verdadera vida, a amar y a defender la justicia por las tierras de España y de la literatura. **P**

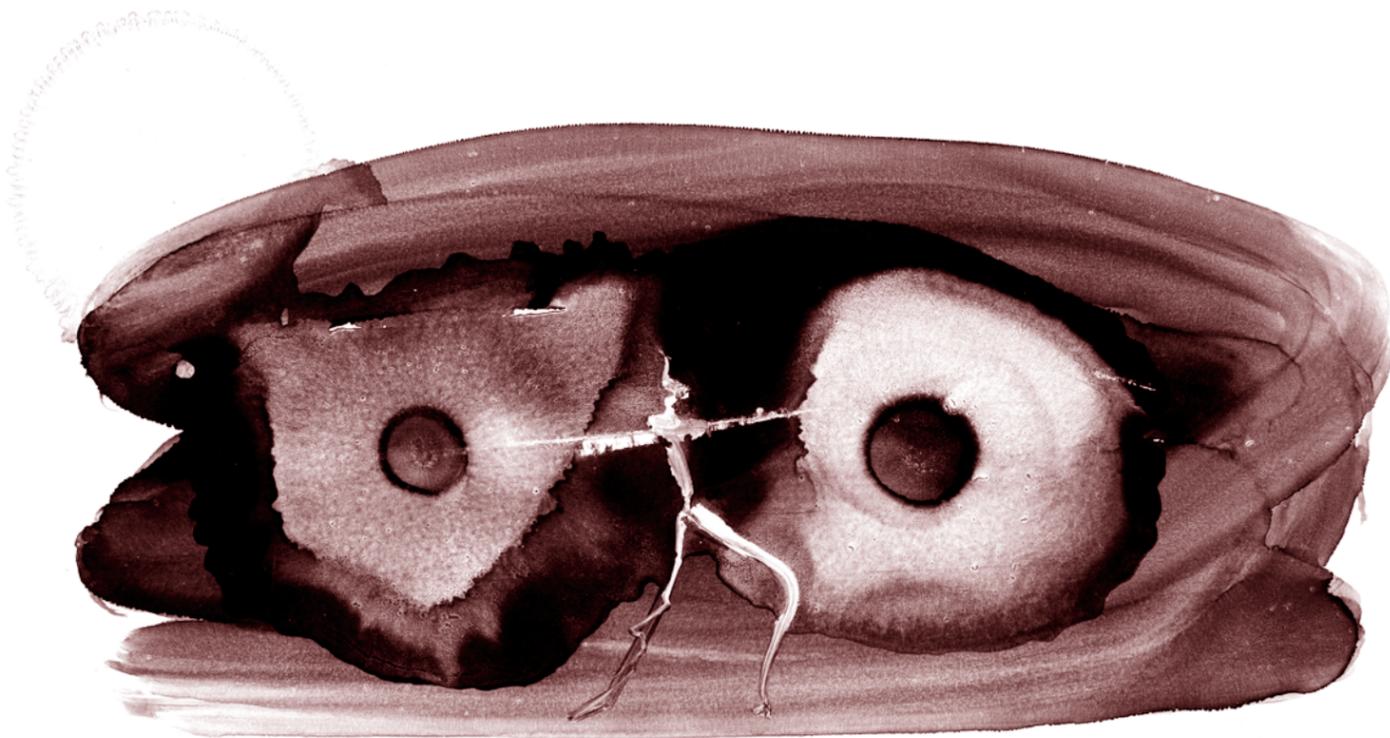


Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Primer lugar

Autor: Luis Alberto Mancilla Pérez

La mala costumbre de leer

El equilibrista Ceferino Díaz cumplió su promesa, pero no vivió para contarla. La noche del martes, en Boite y Salón de Baile “El Galpón” y mientras celebraba su cumpleaños, le prometió a un grupo de amigos del Gran Circo Frankfurt -donde trabajaba caminando por la cuerda floja- que al amanecer haría la hazaña más arriesgada, “nunca antes vista en parte alguna del país, del continente, ni en todo el mundo conocido”, dijo entusiasmado por su borrachera. No adelantó más detalles. Siguieron vaciando la ponchera de pisco con cuatro bebidas y bailando los boleros de Lucho Barrios, las cumbias de Luisín Landáez, los corridos de los hermanos Bustos, y era el busto de Soraya lo que más entusiasmaba esa noche al equilibrista Ceferino Díaz, pero la plata sólo alcanzaba para pagar el trago, no la acostada.

A las seis de la mañana, el alcohol de la celebración ya había llenado de neblinas el cerebro y destruido las barreras de la timidez. A gritos pidió a sus amigos de parranda que lo acompañaran, y caminó hasta la estación de ferrocarriles. Subió los ocho metros de uno de los postes que soportan las líneas de alta tensión. Haciendo ostentación de su buen equilibrio, caminó sin problemas sobre el cable tenso; la hazaña

concluyó bien. Sus amigos celebraron con aplausos y gritos de admiración tan grande proeza. Ceferino, equilibrándose sobre el extremo del poste de cemento, agradeció los aplausos con una reverencia. Me parece que fue en ese momento cuando recordó que en el bolsillo trasero de su pantalón llevaba un pequeño libro, de la Colección Minilibros Quimantú Para Todos; creo era “Aventuras de Arturo Gordon Pym”, de Edgar Allan Poe. Y, entonces, surgió como relámpago la idea. Abrió una página al azar y, leyendo en voz alta, comenzó el viaje de regreso. Caminaba por el cable de alta tensión gritando las palabras y con la punta de sus pies tanteaba el camino. Cuando estaba por llegar al otro lado, tartamudeó al pronunciar una palabra difícil, perdió el equilibrio, soltó el libro y, para no caer, tuvo la mala ocurrencia de afirmarse con las dos manos del otro cable, que le descargó tres mil voltios en el cuerpo.

Aunque algunos han dicho que fue una apuesta con otro amigo, para decidir quién cancelaba el precio del amor de una de las niñas que esa noche acompañaron la celebración de su cumpleaños, el sargento escribió en el parte policial que murió por andar leyendo en voz alta. **p**

Libros quemados en Chile

Para hablar de este asunto conviene aclarar que los libros en Chile no son precisamente un bien muy valorado. Es decir, valor económico tienen y alto. Pero sin duda la sociedad ha dado pasos que permiten hablar de una progresiva desvalorización del objeto libro. Con esto queremos únicamente contextualizar las siguientes notas: no se trata acá de llorar sobre los libros incinerados. Se trata de saber si nos interesa o no evitar que alguna vez las piras de libros vuelvan a alumbrar las noches más oscuras.

■ por Rodrigo Hidalgo

Alcalde v/s Neruda

Ejemplarizador gesto de corrección política. Acción de Arte verdaderamente vanguardista, profunda, real, para nada efectista. Mediante un jubiloso ceremonial, Alcalde quema la mayor parte del tiraje de su libro “Balada para la ciudad muerta”. Como es sabido, esta primera edición (Editorial Nascimento, 1947) contaba con un elogioso prólogo de Pablo Neruda e ilustraciones de Julio Escámez. Alcalde, el hombre circo, el de la biografía de Don Francisco y el director de la colección “Nosotros los chilenos”, de Quimantú. Un *outsider* que jamás quiso entrar a camarillas ni contar con vacas sagradas como padrinos. Explicó que su inaudita celebración al pie de la hoguera se debía a la mala calidad de su propia pluma, a la inmadurez vergonzosa de aquel poemario. Y consiguió lo que tal vez quería: jamás Neftalí volvió a saludarlo. Hoy, lejos de la radicalidad de Alcalde, el ejemplo aparentan seguirlo demasiados. Las peleas al interior del mundillo literario actual tienen cientos de ilustres que se quitan el saludo. Pero muy pocos en realidad se animarían a tanto.

El primer quemado

Cuando José de San Martín consiguió la independencia de su patria, la Argentina, estaba tan emocionado y con tantas ganas de partir a expandir el espíritu libertador por América Latina, que no halló nada más audaz que enviarle una copia del Acta de Independencia al gobierno chileno. Por supuesto acá el hecho fue interpretado como una fanfarronada. En realidad lo era: en Chile gobernaban los españoles, así que Casimiro Marcó del Pont, “*su maricona majestad*” –como le decía Manuel Rodríguez–, agarró el manuscrito y lo quemó públicamente en la Plaza de Armas. Fue el primer texto quemado de nuestra Historia: un acto de pica más que de censura.

Revoluciones

El papá de Maximiliano es muy bueno para la talla. Era carabinero cuando ocurrió el golpe del 73 y cuenta que ese día se negó a cumplir una orden que lo movilizaba a no sé dónde y que entonces, a la noche, llegaron a su casa sus colegas. Dice que en realidad allanaron toda la villa donde vivían, en Maipú, y que afuera, en una de las calles, se hizo una hoguera donde fueron tirando todo lo que encontraban sospechoso: discos, poleras, afiches y por supuesto libros. Afirma que a su familia no le hicieron nada, pero que registraron todo hasta que se llevaron algo para alimentar el fuego: el disco “Sgt. Peppers Lonely Heart Club Band” de Los Beatles; el “Canto General” de Neruda, y un tomo de una colección sobre mecánica automotriz, en cuya tapa sin ilustraciones decía escuetamente: “El motor y las revoluciones”.

Partir de cero

En una de sus “Prosas apátridas” (1975), el peruano Julio Ramón Ribeyro se pregunta cuál es el criterio del azar para que la obra de un escritor trascienda siglos en los anaqueles de todas las bibliotecas, y la de otro sea echada al olvido más oscuro, acaso incluso compartiendo esos mismos anaqueles pero sin conocer el desgaste que provoca en su materialidad, la recurrencia erosiva de la mano y el ojo lector: “*Y entre estos libros perdidos (los parásitos, los que nadie lee), los que yo he escrito. No digo en cien años,*

en diez, en veinte. ¡Qué quedará de todo esto! Diríase que la gloria literaria es una lotería y la perduración estética un enigma”. Esta maravillosa crónica, anónima, apologética y apocalíptica, finaliza preguntándose si no será mejor y más sano incendiarlo todo, hacer arder de nuevo Alejandría, reducir a cenizas el inconmensurable mar absurdo de lo producido y publicado por el hombre, para entonces poder partir “*alegremente, desde cero*”. Cuánta verdad, pienso.

Bibliocaustos

Los judíos, por supuesto, hablan del holocausto de los libros. La imagen es cinematográfica: los soldados nazis ante las hogueras, las llamas devorando millares y millares de obras científicas y literarias escritas por alemanes tan ilustres como Heine, Marx, Max Plank o Einstein. Detenido ante estas fotografías, el cronista Carlos Rama evoca al fraile Savonarola, cuando se acababa la Edad Media y en Florencia convenía reinstaurar la moral quemando no sólo libros, sino también cosméticos, ropajes, muebles y esculturas, cuadros y otras obras de arte. Lo cierto es que estas piras purificadoras son una práctica tan antigua como la existencia, ya no del libro mismo, sino de la palabra escrita. Algunos autores hablan de cómo hace aproximadamente 5.300 años, en Mesopotamia, ya se prohibían y destruían algunos textos grabados sobre tablillas de arcilla, que por su contenido eran condenados por el poder religioso y político. En su Historia universal de la destrucción de libros (Editorial Sudamericana), el asesor de la Unesco y experto en bibliotecas antiguas Fernando Báez cuenta que la primera prohibición de libros a gran escala de la que tenemos noticia fue “*ordenada por el emperador chino Chi-Huang Ti en el año 213 a. de C. El soberano mandó destruir todas las obras escritas que no versaran sobre agricultura, medicina o adivinación. En realidad, trataba así de borrar cualquier rastro de la doctrina de Confucio o las ideas que no avalaran su régimen. El cronista chino Sima Qian, que vivió entre los siglos I y II a. de C., señala que el emperador estableció entonces que “los que se sirvieran de la Antigüedad para denigrar los tiempos presentes serían ejecutados junto a sus parientes*”. De hecho, ordenó asesinar a cientos de sabios que se mostraron reacios a aceptar la medida y decretó que cualquiera que guardase tablillas de bambú o maderas escritas correría la misma suerte.

El humo de la cocina

Nunca podré olvidar aquella noche en que debimos huir de Chile. Papá llegó tarde en la noche, ya mi hermano y yo estábamos acostados. De pronto mamá entró en la pieza y comenzó a levantarnos y vestirnos sin mediar explicación alguna. Paralelamente, con velocidad inusitada y como si lo hubiese ensayado durante los últimos diez años, mientras dormía el sueño vigilante del perseguido, armó una maleta de tamaño mediano, con lo justo y necesario. Entonces se hizo difícil respirar y me entró el nerviosismo. Por las escaleras subían bocanadas de humo, llenando el segundo piso con un inolvidable olor a papel quemado. Cuando bajé a la cocina, donde me imaginaba estaba el foco del incendio, vi a mi padre quemando sin la más mínima trepidación, montañas de papeles y libros. No alcancé a preguntarle qué hacía. El fuerte brazo de mamá me tomó y llevó al patio. Saltamos a la casa del vecino. Comenzaba el exilio. **P**

Biblioclastía una historia de creación y destrucción

Libros y bibliotecas son el símbolo de la creación y conservación de la cultura. ¿Por qué, entonces, tanto empeño en destruirlos? Revisamos aquí la humeante historia de la destrucción de libros, sus protagonistas y sus motivaciones.

■ por Patricio Heim

"La cultura escrita es inseparable de los gestos violentos que la reprimen. Aun antes de que fuera reconocido el derecho del autor sobre su obra, la primera afirmación de su identidad estuvo asociada a la censura y a la interdicción de textos considerados subversivos por las autoridades, fueran éstas religiosas o políticas".

Roger Chartier
Las revoluciones de la cultura escrita

El protagonista de un cuento de Juan Emar descubre con desconsuelo que un diminuto bicho ha perforado de lado a lado su ejemplar de los *Cantos de Maldoror*. Una vez atravesada la tapa el insecto ha horadado con metódica voracidad la primera letra de la primera página del libro para ir a salir, exhausto pero satisfecho, en la última letra de la última palabra de la última página. En la realidad estos pequeños depredadores no suelen ser tan rigurosos. Y la magnitud de su labor destructora puede constatarla cualquiera que escarbe en una caja donde se almacenan libros viejos. El devorador bien pudo ser un *Anobium Eruditum*, o tal vez su pariente cercano, el *Anobium Pertinax*, o el voraz *Oecophora pseudospretella*, que son sólo algunos de los exponentes de la variada fauna que medra en las bibliotecas. Polillas, termitas, lepidópteros, escarabajos y ratones son aficionados a deglutir papel impreso.

Aparte de los mencionados bichos, existe una enorme variedad de agentes que de un modo tenaz y muchas veces simultáneo colaboran a la permanente tarea de destruir los libros creados por el ingenio humano. La calidad del papel, las condiciones ambientales (que pueden ir de un imperceptible exceso de humedad, a una inundación, un huracán o un incendio) o el lento proceso de combustión que reseca y resquebraja las páginas, están entre los factores de riesgo. Y esto no es todo, la aparentemente tranquila vida de los volúmenes no suele, en muchos casos, llegar a su fin por estas "causas naturales". Los libros son proclives a tener una muerte violenta...

El 14 de abril de 2003, tras la caída de Saddam Hussein, un millón de libros ardieron durante el saqueo de la Biblioteca Nacional en Bagdad. Cinco mil años antes, muy cerca de allí, en Sumer (en lo que hoy es el sur de Irak), junto con la creación de las primeras tablillas de arcilla escritas con caracteres cuneiformes, comenzaba la historia de la cultura escrita y su paradójico reverso, un recurrente ciclo de creación, conservación y destrucción que se repite con pasmosa regularidad hasta hoy.

Lo interesante del fenómeno no está, obviamente, en el hecho mismo de la destrucción que, en rigor, es inevitable. Lo notable es que más de la mitad de los libros destruidos, lo son por obra de la acción humana intencional.

La investigación arqueológica ha revelado que la historia de los libros lleva aparejada desde su comienzo los actos de destrucción debidos a guerras y purgas de orden religioso o político. En las llamas de estas piras rituales sucumbió la gran biblioteca de Babilonia fundada por el sangriento rey Hammurabi, hace unos dos mil seiscientos años; la misma suerte corrieron otras bibliotecas insignes, así: la biblioteca de Nínive creada por Asurbanipal; la llamada "casa de la vida" de Egipto y la célebre biblioteca de Alejandría.

Grecia tampoco fue ajena a las tropelías biblioclastas, ni el mismísimo Platón se privó de quemar los poemas de Sócrates. Así pues, esta historia ha continuado, pasando por Israel (no olvidemos que lo primero que hizo Moisés al descender del monte trayendo consigo las flamantes tablas de la ley, fue destruirlas luego de constatar que en su ausencia el pueblo elegido se había dado nuevamente a las prácticas idolátricas). La misma suerte han corrido los libros en una interminable lista que va desde la antigua China imperial, pasando por la Roma clásica y Europa, donde destaca el fervoroso fuego purificador de la Inquisición. Luego, la Alemania nazi, nuevamente China, la Unión Soviética y un largo etcétera. Así, hasta el día de hoy, en la mayor parte de los casos, con las mejores intenciones de librar a la humanidad de las ideas funestas y equivocadas plasmadas en los libros.

En su magnífica obra *Historia Universal de la destrucción de los libros* (Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2005), Fernando Báez adelanta una hipótesis para explicar esta verdadera obsesión. Según este investigador, tras el celo purificador de los destructores de libros estarían operando los arcaicos mitos de creación y destrucción cíclica que aparecen en prácticamente todas las culturas tradicionales. Eros y Thánatos, una vez más.

"al destruir, el hombre actualiza una conducta animada desde lo más profundo de su personalidad, en busca de restituir un arquetipo de equilibrio, poder o trascendencia. Sea que se movilice un sistema de disposición biológica o social, la reafirmación tiene un solo propósito: la continuidad." (ibid.)

Estaríamos, pues, ante una conducta que no se centra en el libro como objeto, sino más bien en el repertorio simbólico del cual es soporte, en su capacidad de conservar memoria. Los biblioclastas, cualquiera sea su signo (religioso, colectivista, utópico o incluso racionalista), poseen —como afirma Fernando Báez— "su propio libro, que juzgan eterno". En ese único libro está escrita La Verdad, por lo tanto, todos los demás serán redundantes o falsos.

Como sea, todo indica que las columnas de humo sacrificial seguirán subiendo a los cielos, alimentando con su acre perfume el apetito de algún Dios abstracto e improbable, al cual hombres pletóricos de buena fe siguen intentando vanamente agradar.





Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Segundo lugar
Autor: Natacha Valenzuela

Una chica desconocida

"De derecha a izquierda: Vicente Huidobro, André Bretón, Pablo Picasso, una chica desconocida, y Luis Buñuel".

sí rezaba el pie de foto ubicado en la página 125 del libro "Memorias de los Surrealistas", publicado por Javier Vergara Editor, 1975, Buenos Aires, y que ahora Luis Meneses, alumno de Diseño Gráfico, leía con interés.

"Una chica desconocida", se repitió para sí. La foto debía corresponder a la década de 1920, más o menos, época en que Vicente Huidobro vivió en París. Por lo tanto, la chica desconocida ahora debía tener 85 años, suponiendo que contaba con 20 al momento de la fotografía. Observó a su alrededor; la mitad de las personas que se encontraban revisando material en la sala de archivos de la biblioteca debían ser muchachas de 20 años, bonitas, con claras aspiraciones intelectuales y que bien podrían haber ocupado el lugar de esa desconocida. Jóvenes que en 60 años más serían seres absolutamente anónimos, al igual que la mujer del libro y, probablemente, que él mismo.

Tomó la antigua foto que guardaba en su agenda y la comparó. La imagen de su abuela a los 20 años bien podría corresponder a la de la mujer del libro. Había vivido en París cuando joven; según sus tíos era una "loca perdida", y había muerto de tuberculosis. La clásica historia de las grupies actuales y socialités de la época. Excepto por que su abuela había vuelto y se había casado, aunque -eufemísticamente- hubiese parido a los siete meses de contraer el vínculo.

Sacó el espejo que guardaba en el bolsillo y observó su rostro. No se parecía en nada a su abuelo, un irlandés grande, tosco y trabajador. Más bien su nariz fina y puntiaguda parecía heredada del poeta de Cartagena.

Miró de reojo a la encargada de la biblioteca, que, atenta desde el mesón, lo observaba expectante. Observó a su alrededor. En la misma mesa, pero dos puestos alejados, se encontraba una

chica rubia de bonita nariz; hacía tiempo ya que la observaba. Se acercó.

-Hola, disculpa que te aborde, pero es que te quiero pedir una opinión que es súper importante para mí. ¿Ves esta foto? ¿Ves esa mujer que está entre Picasso y Luis Buñuel? Pues creo que era mi abuela. Sí, no te asombres, mira, compárala con la foto que tengo aquí. No se ve muy bien, es una fotografía antigua, pero yo creo que coincide. Mi abuela llegó de París embarazada y nunca reveló la identidad del padre. ¿Qué crees tú?, ¿es mi abuela?

La chica observó curiosa el rostro sonriente del estudiante que le estaba hablando, tomó la foto de la abuela y la comparó con la del libro. En el libro aparecía una joven de tez blanca y pelo negro, con un traje tipo Cocó Chanel; desde la fotografía del estudiante sonreía una mujer exactamente igual, pero con otra ropa. Claro, podía ser un engaño a la vista por la data de las imágenes, pero el parecido era asombroso, pensó.

-¿De verdad ella es tu abuela? Porque es increíble el parecido.

-Entonces tú piensas lo mismo que yo...

-O sea... no sé, pero estas dos personas son iguales.

-Es que yo creo que es mi abuela.

Y, haciendo como que se daba vuelta a meditar, dejó a la vista de la chica su perfil huidobriano, imitando el gesto del poeta en la foto.

-¡Oye! Y tu nariz... a ver, espera... ¡te pareces un montón a Huidobro!

-Siempre me han dicho lo mismo...

La joven lo quedó mirando con admiración. Luego, tímidamente, Marcelo la invitó a tomar un café.

Al salir del lugar, le sonrió a la encargada, quien nuevamente se preguntó cómo un estudiante tan poco atractivo lograba irse con una chica desconocida cada vez que consultaba el libro de los surrealistas. **P**

Obras

y lectores en la red



El lector lee libros, y cualquier otro material impreso; el bibliólata los atesora. La biblioteca es el triunfo –siempre temporal– de la satisfacción sobre la necesidad. Pero en el universo de la web el libro deja de ser objeto y se convierte –diríamos– en su esencia: material de lectura.

■ por Jorge Alejandro Lagos

El siglo XX se despidió con la cuasi domesticación del átomo y la computadora "atada" a la internet. El arco de la historia de los libros cerró un círculo cuyo centro es el concepto de lectura, desmaterializando al objeto libro. Un *Tratado de tipografía*⁽¹⁾ define al libro como "la reunión de muchas hojas de papel, ordinariamente impresas, cosidas o encuadernadas juntas, formando un volumen". La palabra clave es papel. Y la biblioteca –el lugar donde se tienen obras para ser leídas– es anterior al libro tal como lo conocemos.

Cualquier enciclopedia informa que las primeras bibliotecas aparecen en Babilonia y Egipto, en la Antigüedad. La de Nínive contenía unos 10.000 títulos; la de Alejandría quizá 100.000 obras: tabletas de arcilla en la primera, rollos de papiro en la segunda. En la web, los libros son meros impulsos eléctricos –"bits", ocho de ellos para formar un carácter o byte–. Leer es obtener información y producir(se) placer. De eso trata nuestra cultura.

La red, la lectura y el conocimiento

El primer recurso para encontrar información es una enciclopedia. La polémica generada por la enciclopedia virtual Wikipedia⁽²⁾ es un buen comienzo para adentrarnos en la internet en cuanto información.

Un adelanto de la XXIII edición del Diccionario de la RAE define enciclopedia: "Obra en que se pretende exponer, de manera sistemática y generalmente por orden alfabético, la totalidad de los conocimientos humanos o los relativos a una rama del saber". Wikipedia –una comunidad de internautas– pretende, precisamente, dar cuenta de la totalidad de los conocimientos humanos. El portal de Wikipedia afirma: "...es una enciclopedia relativamente peculiar. Por las características de la edición comunitaria de artículos, la constante evolución de material, la diversidad de temas y la ausencia de un plan prefijado de trabajo, cuenta con muchos rasgos que no están presentes en las enciclopedias corrientes".

Leemos a Umberto Eco⁽³⁾: "No sé hasta qué punto una redacción central controla las contribuciones que llegan de todas las partes del mundo, pero es verdad que cuando he tenido la ocasión de consultarla sobre argumentos

que conocía (para controlar una fecha o el título de un libro), la he encontrado siempre bastante bien hecha y bien informada. Claro que eso de estar abierta a la colaboración de cualquiera presenta sus riesgos, y ha sucedido que algunas personas se han visto atribuir cosas que no han hecho e incluso acciones reprobables".

Wikipedia –wikilibros es su biblioteca virtual– puso sobre el tapete el carácter democrático de la internet. Todas las obras de difusión del conocimiento son producto del trabajo de especialistas, desde la Encyclopédie del siglo XVIII hasta nuestros días. Como en política, la democratización de la cultura y el saber permite –quizás inevitablemente– excesos y errores. Corregibles perfeccionando la educación, no con represión y prohibiciones.

"Con la imagen de una Biblia al lado de un calefón Discépolo, en Cambalache, caracterizó al siglo XX. No por los objetos, sino porque muchos, ay, usaron el calefón para lavar la Biblia de todo aquello molesto, como la solidaridad, por ejemplo, y oraron al calefón a sabiendas que éste jamás les podría reprochar sus imprecaciones.

"Internet por lo pronto es un continente en el que recién ha comenzado el mestizaje; convengamos en que mestizarnos –el fornicio mal visto– y matarnos –la marca de Caín del progreso– son las actividades en las que resulta más exitoso el animal civilizado"⁽⁴⁾.

En otro terreno cabe destacar el diccionario multilingüe de la compañía de traducciones Logos⁽⁵⁾, de Módena, Italia. A partir de las tareas del giro de la empresa –con el aporte de millares de traductores, escritores, periodistas, estudiantes, internautas en general– es una permanente construcción en prácticamente todos los idiomas modernos, incluyendo lenguas en desuso o que carecen de tradición escrita, al que se suma un excelente conjugador verbal.

Lo que nos lleva a las bibliotecas.

1.- www.unostiposduros.com

2.- www.wikipedia.org

3.- En La Nación del cinco de febrero (www.lanacion.cl).

4.- En Piel de Leopardo (www.pieldeleopardo.com)

5.- www.logos.net / (Conjugador): www.logosconjugador.org

Leer en la internet

En América Latina la oferta de lectura por internet no es poca, básicamente por la digitalización de los acervos de las bibliotecas nacionales y universitarias, que en muchos casos está en proceso. Chile dispone de unas 20, considerando la red de bibliotecas públicas y las de universidades privadas.

Pero internet es un espacio que refleja los intereses culturales de organizaciones ciudadanas, personas físicas, grupos literarios. En Venezuela, por ejemplo, Ficción Breve, Narradores venezolanos en red⁽⁶⁾, dispone de más de 230 textos de unos 300 escritores; la revista brasileña *Agulha*⁽⁷⁾ además de constituir un recurso invaluable para acceder a la literatura brasileña –y a la poesía iberoamericana– es una creciente antología de autores contemporáneos; *Letralia*⁽⁸⁾, una revista literaria, tiene el mismo propósito.

En general libres, relativamente, de la tiranía del espacio las revistas culturales digitales son hemerotecas virtuales accesibles con sólo un clic. Y los "blogs" literarios conforman una cada vez más amplia red mundial de pequeñas bibliotecas de autor e interactivas. Un buen ejemplo lo brinda el poeta Hugo Vera, que en la Patagonia chilena mantiene Inmaculada Decepción y Milodón City Cha cha chá⁽⁹⁾; el primero dedicado en lo fundamental a la poesía, el segundo a historias patagónicas.

El primer esfuerzo por crear una biblioteca virtual cuyos libros pueden ser bajados al computador pertenece al Proyecto Gutenberg⁽¹⁰⁾, que partió en inglés y merced al trabajo de miles de voluntarios se ha expandido a otros idiomas. El proyecto cuenta con algo menos de 20.000 textos. Exclusivamente en castellano, la Biblioteca Virtual Cervantes⁽¹¹⁾ –alrededor de 5.000 obras– es la primera en su género; su acervo es de clásicos españoles y latinoamericanos.

El concepto de biblioteca multilingüe pertenece sin dudas a la Wordtheque⁽¹²⁾. Acercándose a los 40.000 volúmenes –se expande continuamente– no sólo permite "bajar" los textos, sino que en muchos casos pueden escucharse. Bien puede ser la única biblioteca en la que está disponible un libro en kawésqar (alacalufe), 49 en mapudungún, 20 en quechua, 23 en maya y unos 50 textos en rapa nui.

Probablemente cuando quienes publican libros concienzen que los derechos de autor no se ven menoscabados porque las obras sean de acceso gratuito en las bibliotecas –físicas o virtuales– aumentarán los índices de lectoría y también las ventas de ejemplares. **P**



Foto: Francisco Aguayo

- 6 www.ficcionbreve.org
 7 www.revista.agulha.nom.br
 8 www.letralia.com
 9 <http://inmaculadadecepcion.blogspot.com> / www.milodoncitychachacha.blogspot.com
 10 www.gutenberg.org
 11 <http://cervantesvirtual.com>
 12 www.wordtheque.com

DIBAM en internet cultura y patrimonio en un click

por Michelle Haffeman

A comienzos del 2005, y durante semanas, el editor de la sección Internacional de Revista Ercilla me felicitó cada vez que me vio. Sabía que trabajaba en la Dibam y, a través mío, quería hacer llegar sus congratulaciones a quienes crearon el portal cultural de la institución. Claudio –nombre del periodista en cuestión– había llegado hasta el sitio web buscando un libro en Internet. Y grandes fueron su sorpresa y alegría cuando se encontró con que el texto estaba disponible, completo y gratis, en www.memoriachilena.cl.

En la actualidad, este sitio ofrece acceso a parte de las colecciones de la Biblioteca y el Archivo Nacional, del Museo Nacional de Bellas Artes, del Museo Histórico Nacional y de los museos regionales y especializados vinculados a la Dibam. Memoria Chilena está estructurada a partir de 462 sitios temáticos y una biblioteca virtual compuesta por 1.545 libros electrónicos o *e-books*, organizados en cinco áreas: Historia, Literatura, Artes Visuales, Música y Ciencias Sociales. Sobre éstas, también, versan los sitios temáticos, documentos, imágenes, y archivos audiovisuales disponibles en el portal. Asimismo, en www.memoriachilena.cl se pueden encontrar todas las ediciones de Revista Mapocho en formato pdf, así como más de 50.000 artículos publicados en la prensa nacional durante los últimos 30 años y recopilados por el Archivo de Referencias Críticas, entre otros recursos⁽¹⁾.

1.- El total de documentos publicados a la fecha es de 65.277 (1.545 libros, 54.624 artículos, 112 periódicos, 708 revistas, 31 manuscritos, 121 cartas, 7.551 imágenes, 89 planos, 237 mapas, 24 partituras, 228 archivos de audio y 7 de video).



Durante el año pasado, la Biblioteca Nacional presentó un segundo portal cultural, ahora orientado a niños entre 4 y 10 años. Se trata de *Chile para Niños* (www.chileparaninos.cl), que ofrece diversas posibilidades para educar de manera lúdica mediante un diseño visual y de navegación atractivos e interactivos, además de una variedad de textos, imágenes



y registros audiovisuales con potencialidades cognitivas y pedagógicas. Así, de la mano de Memoriosa, la protagonista del sitio, los más pequeños se pueden adentrar en seis temáticas: Tesoros de Chile, Pablo Neruda, Salitreras, Valparaíso, Pueblo Mapuche y Chiloé. Asimismo, cuenta con minidiccionarios y una biblioteca virtual infantil con 14 e-books, distribuidos en tres áreas: revistas, silabarios y libros.

También creada y administrada por la Biblioteca Nacional, la **Biblioteca Virtual del Bicentenario** www.bibliotecavirtualdelbicentenario.cl emula la iniciativa realizada en el marco de las celebraciones del centenario de la República, cuando se quiso reunir las obras que dieran cuenta de la configuración de identidad cultural del país. Estos 11 textos seleccionados en 1910 fueron digitalizados y a ellos se sumaron otras 32 obras, también disponibles como libros electrónicos, con el objetivo de mantener, actualizar y prolongar la difusión de aquellos textos notables que se siguieron escribiendo y circulando en nuestro país, o aquellos otros que si bien no fueron incluidos en la Biblioteca del Centenario, a la luz del paso del tiempo se consideró necesario reinsertar en nuestra memoria colectiva.

En cinco años, con la publicación de los sitios web de la Biblioteca Nacional, la cantidad de usuarios presenciales ha disminuido sustantivamente. No obstante, y en una proporción mucho mayor, creció la cantidad de páginas de la institución vistas en internet, registrándose –sólo durante el 2005– 245.065 usuarios presenciales y más de 25 millones de páginas vistas.

MÁS Y MÁS

Inaugurado durante el 2004, el **Portal Dibam** (www.dibam.cl) reúne los sitios de la Biblioteca Nacional; Archivo Nacional; Bibliotecas Públicas; Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; Centro Nacional de Conservación y Restauración; Departamento de Derechos Intelectuales; Museo Histórico Nacional; Museo Nacional de Bellas Artes; Museo Nacional de Historia Natural, y de los 23 museos regionales y/o especializados. A través de este portal, se puede obtener información sobre la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, solicitar servicios en línea y revisar las versiones electrónicas de las revistas *Conserva* (www.dibam.cl/centro_conservacion/conserva_intro.htm) y *Patrimonio Cultural* (www.patrimoniocultural.cl). Durante el 2005, el Portal Dibam registró 4 millones 862 mil 604 páginas vistas.



Por su parte, el programa **BiblioRedes** (www.biblioredes.cl) ha registrado, desde su puesta en marcha en noviembre de 2002, 420 mil usuarios y entregó 4 millones 500 mil sesiones de libre acceso a los computadores, lo que lo constituyó como la principal red de acceso público a internet en Chile. Asimismo, en tres años se alfabetizó digitalmente a 204 mil 711 personas y se otorgó capacitación avanzada a 45 mil. Por otra parte, gracias a su portal, BiblioRedes ha apoyado la creación de 2 mil sitios de contenido local y la elaboración de 1.022 archivos digitales elaborados por la comunidad de usuarios.



Finalmente, en el área de las artes visuales y la fotografía, la Dibam cuenta con dos espacios virtuales: **Artistas Plásticos Chilenos** (www.artistasplasticoschilenos.cl) y **Fotografía Patrimonial** (www.fotografiapatrimonial.cl), pertenecientes al Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo Histórico Nacional, respectivamente. En el primero, se puede acceder a información de referencia en línea de más de 800 artistas plásticos chilenos y sus obras, así como a la historia del Premio Nacional de Arte y la descripción de los distintos grupos y generaciones artísticas que conforman la historia de las artes visuales del país. En el segundo, en tanto, el Museo Histórico Nacional pone a disposición del público general su archivo fotográfico de carácter patrimonial, con más de 10 mil imágenes que se pueden adquirir en línea.



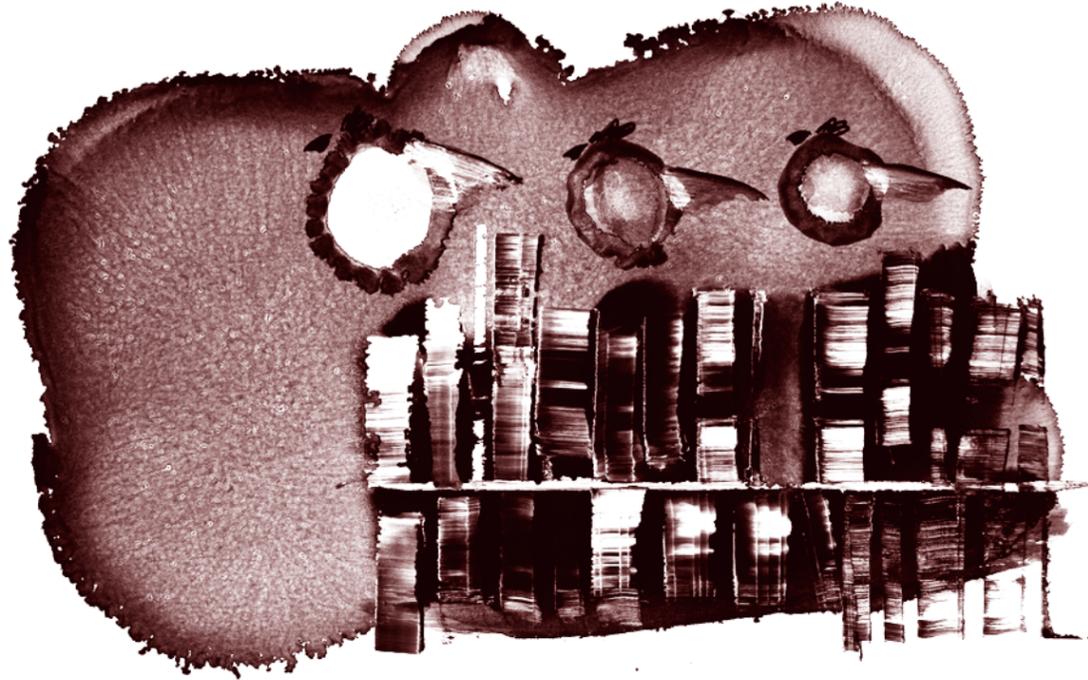


Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Tercer lugar
Autor: Jorge Jarpa Muñoz

Aquella vez cuando la biblioteca de mi amigo fue arrojada al gallinero

Inicio estas líneas admitiendo que estamos cometiendo –eso sí que conscientemente– un grueso error en cuanto al proceso o intensidad de la narración. Es sabido que siempre se debe asesorar, reservar hasta el final, el encubierto desenlace del suceso, con el propósito disimulado de mantener al lector en suspenso, en vilo, del remate final. No obstante, y en oposición a tan generosa recomendación, en el título del escrito se pone de inmediato al descubierto el absurdo, el imprevisto resultado final: la biblioteca de mi amigo es arrojada al gallinero.

A continuación relataremos los motivos, las causas que dieron origen a tan tremenda, tan inusitada determinación.

En cuanto al tema en sí mismo, es necesario hacer un breve preámbulo. No sé por qué motivo el comentario de este suceso me produce una cierta resistencia o renuencia a darlo a conocer. A pesar que no señalo el nombre ni el domicilio del protagonista, en este caso, el de mi amigo, quien falleció hace ya varios años, subsiste en mí un cierto temor a que de pronto éste decida llamarme por teléfono (supe que su hija depositó su celular dentro del ataúd). Que me reprochara y recriminara la liviana actitud que tuve de divulgar lo que le ocurrió a su biblioteca. ¿Qué le voy a contestar? En todo caso, pienso que es una situación que pudo ocurrirle a cualquiera, ¿o no?

Bueno, pero vayamos al grano.

En esos años ejercía yo el cargo de Inspector del SII en San Miguel, y fue precisamente en esa oficina donde un amigo circunstancial me presentó a una persona a la que con los años llegaría a considerar como un sincero y buen amigo. Congeniamos casi de inmediato, ya que coincidíamos en una singularidad difícil de encontrar entre dos congéneres: a ambos nos atraían los temas filosóficos. Con el propósito de examinar unos textos de filosofía inicié mis visitas a la casa de esa persona, la que por suerte se encontraba ubicada como a cuatro cuadras de la mía, en el camino de la Gran Avenida a Santa Rosa. En esa ocasión, tuve la oportunidad de conocer a su señora y a la biblioteca. Esta era excelente –me refiero a esta última. Yo, que en esos años atesoraba en mi hogar solamente una media docena de obras literarias, quedé impresionado con la biblioteca de mi amigo, cuyos estantes repletos de libros cubrían todo el ancho y el largo de la pieza en que ésta se hallaba.

Fue ésta una amistad relacionada, manipulada por los libros. Éstos iban y venían de un lugar a otro –de la casa de mi amigo a la mía– y así sucesiva y alternativamente, por espacio de meses, de años. Lo que no significa, en todo caso, que este lector –a la larga– se convirtiese en una persona más ilustrada, más erudita, más docta. Rotundamente no, porque es sabido que la gente suele leer para olvidar y al final no aprende nada. Me pregunto: ¿será tan así la cosa?

Bueno, pero como todos ustedes saben, el tiempo pasa sin que muchas veces nosotros –los mortales– nos demos cuenta. Pasa el tiempo y la vida también. Y, “todo se lo lleva el tiempo, hasta el ánimo” (este pensamiento es de Virgilio).

Mi amigo, quien tenía ya sus años, jubiló y vio así disminuidos sus ingresos. Su mujer que –a propósito– es la que aporta al matrimonio la razón, con su realismo detallado y parlante, a diferencia del hombre que –a menudo– maneja la imaginación, la ilusión, el ensueño, se vio forzada a arrendar la pieza donde se encontraba la biblioteca y... como no logró dar con ningún otro lugar apropiado en toda la casa, no le quedó otra alternativa que trasladar los estantes y los libros al gallinero.

No sé cómo relatar la última visita que realicé a la casa de mi amigo. Me impuse de lo que había pasado sólo por gestos y ademanes, casi sin palabras. Mi amigo me invitó a pasar y, de inmediato, me llevó al patio interior, desde donde pude contemplar el cerco de alambre del gallinero a través del cual se veía el entramado de madera donde reposaban gallinas y gallos. Un poco más atrás, se ubicaban los estantes de madera que contenían los libros.

Yo observaba con tristeza y asombro el espectáculo. Los libros estaban igual de ordenados y alineados, como si moraran en una sala alfombrada. Lo único que lo hacía diferente era el recinto donde ahora se encontraban. Estaban ahora –los libros– acompañados de actores impávidos, apáticos, imperturbables... a los que no le interesaban ni seducían las palabras ni los conceptos, ajenos a las ricas y poderosas corrientes filosóficas que tenían ahora por comparsa.

Reflexión final: ¿Qué pensarían y razonarían los filósofos como Platón, Aristóteles, Tomás Moro, Bacon, Hobbes, Locke y Hegel, de tan singular, silenciosa e intrascendente compañía? P

Una vida entre



Saludo y despedida

*Conozco a Justo Alarcón, mi amigo, desde un día de 1962 en el cual me instalé en la Biblioteca con el fin de preparar lo que habría de ser el primer libro que yo publicaría en Santiago: *Antología de fábulas* (Editorial Zig-Zag, Santiago, 1964). Yo venía desde *La Serena* en las vacaciones de verano y de invierno. Decenas de libros de la Biblioteca Nacional pasaron por mis manos. Recuerdo que Justo fue quien lograba lo que entonces era un milagro: tener en mi escritorio, al mismo tiempo, diez o doce libros. Así, gracias a él y a Hernán Lavín Cerda, pude llevar a cabo una labor medianamente útil.*

Justo, desde entonces, cumplió en la Biblioteca Nacional distintas labores, pero todas, con su esfuerzo e inteligencia, le dieron relieve y permitieron, de inmediato, el reconocimiento agradecido de cuantos recibieron sus atenciones. Quiero decirlo: hizo que nos sintiéramos privilegiados. Por ello, hoy que, jubiloso, se jubila, confesemos que el tiempo que se nos ha ido –a él y a mí– confirma la admiración, el respeto y el agradecimiento que le debo, que le seguiré debiendo siempre.

Alfonso Calderón

Primeras impresiones

Desde joven, cada vez que llego a una ciudad, una de las primeras cosas que hago es visitar la biblioteca. Aún en la más modesta, siempre he encontrado alguna obra o artículo interesante.

Como casi todos los estudiantes provincianos de escasos recursos, una de las primeras cosas que debí hacer al llegar a estudiar a Santiago en 1958 fue conocer las bibliotecas donde encontraría los numerosos libros y textos de estudio que teníamos que leer. Como es natural, la que más me impresionó fue la Biblioteca Nacional. En primer lugar, por la magnificencia del edificio: sus escalinatas, columnas, grandes ventanales, mármoles, gigantescas puertas, cerrajerías, lámparas, muebles. Además, en aquel tiempo había un solo gran Salón de Lectura, circular, magnífico, en el centro de la Biblioteca. Como en una escena digna de *Metrópolis*, *Tiempos modernos* o *The wall*, todos los ascensores, montacargas, escaleras y pasillos estaban destinados a llevar y traer libros, revistas y diarios desde todas las secciones que circundaban el Salón de Lectura –que ahora se llama Salón de los Fundadores– y entraban o salían de él a través de esas pequeñas ventanas ubicadas en los cuatro puntos cardinales del recinto, que actualmente pasan inadvertidas, resultan inexplicables o parecen inútiles.

Desde un comienzo, este edificio temperado –en invierno funcionaban incesantemente sus calderas a carbón– simétrico, perfecto y tan lujoso que hacia 1925 fue bautizado como “El Palacio de los Libros”, me produjo enorme admiración.

Por eso, nunca imaginé que pocos años después, en 1962, entraría como “empleado” –término que se usaba entonces– de la Biblioteca Nacional, donde permanecería durante 43 años.

Recorriendo librerías

La Sección Americana fue mi primer destino. Allí mis labores fueron atender público, ubicar libros, clasificarlos y mandarlos a empastar. Pero lo que a mí me gustaba más era integrar el equipo de **adquisiciones** de libros para la sección. Junto con Hernán Lavín Cerda y Rubén Morales recorríamos las librerías, lo cual, más que un trabajo, constituía un placer para nosotros: la Librería Renacimiento en la primera cuadra de la calle Estado; la Librería Cultura de Huérfanos, a pasos de Bandera; la Librería Chilena, en Alameda casi esquina de Serrano; la Librería Pax, en Huérfanos casi frente al Cine Rex y la Librería Universitaria, en el local de la Casa Central. Una tarde, en el último rincón de esta última, donde se encontraba el estante de literatura latinoamericana, leí el “Manual de instrucciones” y “Material plástico” de las *Historias de cronopios y de famas*. En ese momento, comenzó a entrar el *Boom* a la Biblioteca Nacional. Luego se sucedieron *Bestiario*, *Final del juego*, *Todos los fuegos el fuego*, *Las armas secretas*, y las novelas de Cortázar *Los Premios* y *Rayuela*. Entretanto, también descubría a García Márquez, Vargas Llosa, Carpentier, Rulfo, Arreola, Marechal, Benedetti, Cabrera Infante, Mujica Láinez y sobre todo, Borges, desde *Hombre de la esquina rosada* hasta *El aleph*.

En ese momento, el ambiente de la Biblioteca era muy propicio para disfrutar de la literatura porque había un grupo de muy buenos lectores como Patricio Vega, Jaime Mendoza, Hugo Reyes, Alejandro Sieveking y Hernán Lavín con quienes comentábamos e intercambiábamos lecturas. Además, había sido tradicional que los funcionarios antiguos mantuvieran la buena costumbre de leer, desde Omer Emeth, Raúl Silva Castro, Francisco Santana –generoso y acogedor amigo que abandonó la poesía por el servicio público– o Armando González. No hay que olvidar a Juvencio Valle, poeta laureado y dirigente gremial, capaz de pasar de la contemplación pura a la cólera más cruel en un poema como “Tiranosaurio rex”, ni a don Ulises Bustamante, el Visitador de Imprentas, quien recibía un ejemplar de cada libro que se depositaba y lo leía. Además, estaba siempre comprando libros y prestándoselos a sus funcionarios porque le interesaba que los leyesen y después los comentaran con él.

Mi compañero de Sección Hernán Lavín Cerda ya era un poeta reconocido y además hacía crítica literaria en el diario *Última Hora*. Él puso en mis manos la poesía chilena más reciente: Enrique Lihn, Jorge Teillier, Waldo Rojas, Efraín Barquero, Miguel Arteche, Alberto Rubio y me enseñó a apreciar las revistas literarias, como *Orfeo* y *el Boletín de la Universidad de Chile* o *El corno emplumado*, que publicaban en México Margaret Randall y Sergio Mondragón, que recientemente participó en el Encuentro ChilePoesía.

libros

Este año jubiló Justo Alarcón Reyes, destacado funcionario de la Biblioteca Nacional por más de cuatro décadas. Hoy se despide con una crónica sabrosa de anécdotas y vivencias. Lo presenta el Premio Nacional de Literatura Alfonso Calderón.



Estos fueron largos años de aprendizaje. Hasta que en 1968 me trasladé a la Sección que constituiría el centro de mi carrera.

La Sección Referencias Críticas

Aquí me inicié confeccionando el índice literario de la antigua revista *Hoy* que apareció entre 1931 y 1943, dirigida por "Ajax", el periodista Aníbal Jara, donde se recogen numerosos artículos de Lenka Franulic, Víctor Raúl Haya de la Torre, Oreste Plath, Salvador Reyes, Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane, entre otros. Con este trabajo descubriría otra de mis aficiones, que culminaría con el índice general de la revista *En Viaje* de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, el cual ha resultado un excelente auxiliar de investigadores y ha generado, por lo menos, dos libros más: *Francisco Coloane En Viaje: antología testimonial*, de Alejandro Jiménez Escobar y *En Viaje: Historias breves de Fuego-Patagonia*, antología preparada por Carlos Vega Delgado y Carlos Vega Cacabelos.

Como siempre se ha reconocido, don Roque Esteban Scarpa fue un creador, un impulsor de muchas ideas que aún mantienen su vigencia en esta Biblioteca. Referencias Críticas fue una de las principales.

Agreguemos que, en un comienzo, él lo dirigía todo, lo cual hacía muy fácil las cosas. Él pensaba tumultuosamente y nosotros íbamos ejecutando sus ideas. Pero nuestro destino cambió bruscamente en 1971, cuando don Roque fue alejado del Servicio y yo debí asumir que era el jefe de Referencias Críticas y que de mí dependía el destino de la Sección. Afortunadamente, tenía a mi lado un equipo excelente formado por Juan Camilo, Micaela Navarrete, Rolando Catalán y José Apablaza, quienes me ayudaron a organizar mejor la sección, a crear un sistema de control de revistas y diarios, a enriquecer los archivos verticales a los que suministrábamos recortes, a simplificar y modernizar nuestra publicación, en una especie de jefatura casi colectiva que dio excelentes resultados.

Ya en dictadura y pese a las circunstancias políticas, creo que vivimos los mejores años que hemos pasado aquí. Se llegó a crear una fraternidad en la que participaron funcionarios, escritores, investigadores, profesores y estudiantes. Fueron nuestros más continuos acompañantes Juan Florit, Oreste Plath, Juan Uribe, Martín Cerda y Jorge Teillier, con quienes compartimos actos culturales, sociales y una que otra amanecida. Había gente que evidentemente venía a pasar un rato de grata tranquilidad y amena charla. Acogimos a todo el mundo, especialmente a los niños, que eran los más desamparados. Esa unión le dio una fortaleza inesperada a la Sección, que resistió todos los embates que recibiera, aunque estábamos casi seguros de que había micrófonos bajo las mesas y que nuestro teléfono

estaba intervenido. Con el tiempo hemos sabido que estuvimos permanentemente vigilados y que mezclados con nuestros lectores ambulaban agentes de seguridad. Dicen que una vez que se nos ocurrió celebrar el Dieciocho de Septiembre, cerramos la sección y salimos encabezados por Oreste, Juan Uribe y un amigo cuequero con su guitarra al hombro, caminamos más de diez cuadras Alameda abajo en dirección a un asado, seguidos por un émulo de la Pantera Rosa o del Agente 86.

Luego trabajaría en otras secciones de la Biblioteca: Bibliografía y Documentación, Sección Chilena, y como Secretario General en la Subdirección. Participé en los inicios el proyecto "Memoria Chilena", y actualmente investigo sobre la historia interna de la Biblioteca Nacional durante el siglo XX. He trabajado, en muy buena sintonía con mis compañeros, sobre hechos en los que he participado y sobre personas y funcionarios que he conocido directamente. Y he sentido enorme satisfacción al realizarlo. **P**

Los más solicitados por los lectores

- Préstamo a domicilio, Biblioteca Nacional**
- :: Ecuaciones diferenciales con aplicaciones, Dennis G. Zill.
 - :: Química, de Raymond Chang.
 - :: Breve historia universal, de Ricardo Krebs.
 - :: Cálculo con geometría analítica, de Edwin J. Purcell y Dale Varberg.
 - :: Estadística, de Murray R. Spiegel.
 - :: Introducción a la psicología, de Linda L. Davidoff.
 - :: Biología, de Claude A. Villee.
 - :: El amor en los tiempos del cólera, de Gabriel García Márquez.
 - :: Álgebra y trigonometría con geometría analítica, de Walter Fleming y Dale Varberg.
 - :: Cien años de soledad, Gabriel García Márquez.
- Préstamo a domicilio infantil, Biblioteca Nacional**
- :: Bibiana y su mundo, de José Luis Olaizola.
 - :: País de las sombras largas, de Hans Ruesch.
 - :: El principito, de Antoine de Saint Exupéry.
 - :: Cuentos de antaño, de Charles Perrault.
 - :: Sherlock Holmes: estudio en escarlata, de Arthur Conan Doyle.
 - :: Mundo del fin del mundo, de Luis Sepúlveda.
 - :: Cuentos folclóricos para niños, selección de Fidel Sepúlveda.
 - :: Aventuras de Sherlock Holmes, Arthur Conan Doyle.
 - :: Trece casos misteriosos, de Jacqueline Balcells y Ana María Güiraldes.

Tras siete años como subdirectora de Bibliotecas Públicas y otros seis como Directora de la Dibam, Clara Budnik acaba de dejar la institución.

Su gestión impulsó importantes cambios tecnológicos y también culturales: bibliotecas y museos renovados, más abiertos y cercanos a los usuarios, y

Reproducimos aquí parte de sus últimas intervenciones públicas como Directora de la Dibam, que reflejan por lo menos algo de su destacada labor.

Construir Sueños

Cuando iniciamos la reconstrucción de las Bibliotecas Públicas, nos propusimos una meta: transformarlas en espacios de encuentro para todos. Y si eran espacio de encuentro, tenían que llegar a todas partes. Y si llegábamos a todas partes no era simplemente para estar ahí, sino para contribuir al desarrollo de la comunidad. Ese ha sido nuestro objetivo durante estos años, y es por eso que nos hemos esforzado en hacer de las bibliotecas espacios sin muros y cada día más cercanos a la gente, llevándoles tecnología y cultura, atentos siempre a sus necesidades e iniciativas. La clave ha sido compartir y aprender. Hemos trabajado con la comunidad, los municipios, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, con empresas privadas, fundaciones y países amigos. Así es como hemos logrado tantas cosas, porque sin su apoyo esto hubiera sido imposible. El impulso que nos ha dado el Estado también ha sido esencial, entregándonos una base para construir alianzas y sacar adelante nuevos proyectos. A fin de cuentas, teníamos dos posibilidades: llorábamos o avanzábamos. Y, felizmente, las personas que trabajan en las Bibliotecas Públicas se pusieron la camiseta y dijeron “somos, queremos y vamos adelante”.

■ Bibliotecóloga y ex Directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile



proyectos tan innovadores como BiblioRedes.

perseguir utopías

■ por Clara Budnik

Al sur de Chile

Las bibliotecas en Chile son pocas, la mayoría municipales, muchas de ellas en convenio con la Dibam. También hay bibliotecas regionales que dependen directamente de la Dibam. Esa escasez nos motivó, hace nueve años, a crear el primer Bibliobús, que viajó al sur, muy al sur, para llegar hasta los lugares más alejados de nuestro territorio. De inmediato tuvo un alto impacto. La gente, que tenía casas muy apartadas del camino, en los sectores rurales, izaba banderas a cuadritos o moradas para que se detuviera el Bibliobús y así pedir o devolver un libro, tal como antes ponían banderas rojas para decir que vendían carne o banderas blancas para decir que había pan amasado. Ver esas banderas ha sido una de las cosas más emocionantes que me han pasado en la vida. También fue muy emocionante visitar las escuelas en el Bibliobús. Escuelas a las cuales los niños llegaban a caballo. Ellos pasaban toda la semana ahí, esperando con sus caritas en las ventanas, aunque nevara, el Bibliobús. Hoy, existen 33 bibliobuses recorriendo todo Chile.

En Metro, tren o burro

Otro nuevo e innovador servicio fue el BiblioMetro. ¿Por qué lo hicimos? Porque por el Metro circula mucha gente y nos pareció interesante llevarles hasta allá la lectura. Tan bien ha resultado, que la idea fue implementada en España. Y estamos felices de los resultados. Felices y algo envidiosos, pero sanamente envidiosos, porque, en cuanto a arquitectura, los BiblioMetros de España son maravillosos. Pero no fue lo único que hicimos en Chile. Una vez nos encontramos





■ Fotos: Ricardo Urizar

felices, porque se les reconoce y valora. Y este ya es un proyecto piloto en Argentina, Perú, Bolivia y Brasil, porque así como hemos recibido, queremos compartir nuestras experiencias.

Tenemos también los quioscos del libro, parecidos a los de periódicos, que funcionan en algunos cerros de Valparaíso, administrados por la propia comunidad. Una vez, encontré a una señora que me dijo que estaba encargada de un quiosco y que no sabía leer. Ella había aprendido a decirle a la gente dónde tenía que anotar los libros que se llevaban,

El que creía que el acceso a internet sería un enemigo de los libros se equivocó rotundamente. Gracias a la tecnología, las bibliotecas se han transformado también en espacios fundamentales para la comunidad, especialmente en los lugares más apartados de Chile.

pero quería hacer ese trabajo para que a su hijo no le pasara lo que a ella. Todos estos son proyectos pilotos, que queremos que se repliquen, como las bibliotecas infantiles en los hospitales, iniciativa financiada con aportes de España y que ha tenido un éxito enorme.

Cultura y tecnología para todos

Y así llegamos al 2005, a la nueva Biblioteca de Santiago, una biblioteca abierta a todos. El apoyo del Gobierno y el entusiasmo del ex presidente Ricardo Lagos fueron fundamentales para este proyecto. Primero, nos cedieron el espacio de Matucana 151, donde antiguamente funcionaban las bodegas del Estado; un edificio construido el año 1933. Luego, hubo una gran inversión, que sólo en infraestructura arquitectónica sumó más de 4.700 millones de pesos. Además, recibimos el apoyo de privados, de gobiernos extranjeros y fundaciones para “vestir” el edificio. Desde su inauguración, la Biblioteca de Santiago ha tenido un enorme éxito. Miles de niños, jóvenes y adultos llegan, no sólo para leer o llevar un libro, sino también para ver cine, teatro y exposiciones, en un ambiente familiar, distendido y con acceso a la mejor tecnología, que también ha sido una prioridad importante para nosotros. Hoy, cerca de 400 bibliotecas en todo Chile cuentan con internet gratuito gracias al programa BiblioRedes, actualmente reconocido como un programa del Estado. Pero, primero, había que enseñar a usar la tecnología. Muchas personas ni siquiera sabían qué era un computador. Así es que partimos de cero. En dos años, hemos capacitado digitalmente a más 200 mil personas. Y lo más maravilloso es que estas personas han creado contenidos locales y ahora tenemos más de cuatro mil sitios. Otro dato importante, al poner tecnología en las bibliotecas, aumentó enormemente la cantidad de préstamos de libros. Quienes creían que el acceso a internet sería un enemigo de los libros se equivocaron rotundamente. Gracias a la tecnología, las bibliotecas se han transformado también en espacios fundamentales para la comunidad, especialmente en los lugares más apartados de Chile. Cuando ocurrió el terremoto en el norte, por ejemplo, se cortaron los teléfonos y caminos, y la única forma de comunicarse fue a través del servicio de internet de las bibliotecas públicas.

Más cerca

Así estamos cada vez más cerca de la gente, cumpliendo con nuestra misión que es actuar “como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de la comunidad a la información, al conocimiento y a la recreación”. En ese sentido, el diálogo con la comunidad es tremendamente importante. En esta tarea de fomento de la lectura, nos hemos dado cuenta de lo que quieren leer las personas. Los libros más solicitados en préstamo a domicilio son del área de la literatura, con un 35% de autores nacionales y extranjeros; un 17% de literatura juvenil e infantil, y algunas otras materias. Pero los lectores adultos prefieren los temas de no ficción, especialmente en las poblaciones más pobres, con un 52% contra un 31% en la narrativa. A nosotros no nos iba bien en un Bibliobús en el sur y era porque llevábamos pura literatura y lo que la gente quería era libros sobre cría de conejos, peluquería, etc. De esta manera, hemos intentado dar respuestas a las necesidades de la comunidad, creando el área docente, el área del adulto mayor, áreas agrícolas, área de la mujer, área para jóvenes, área productiva, área turística—junto a Sernatur— y, por supuesto, un área para discapacitados.

Chile es un país en vías de desarrollo, que quiere superar la pobreza, las desigualdades, la discriminación y la falta de oportunidades. Y en la construcción de un país mejor, un país con libertad, con igualdad y en democracia, las Bibliotecas Públicas tienen un rol fundamental.

“Finalmente, también esto ha de ser tomado en consideración: no se han de escatimar costos ni esfuerzos para procurar buenas bibliotecas, en edificios adecuados, especialmente en las grandes ciudades que son capaces de permitirselo”, escribía en 1524 Martín Lutero en una carta dirigida a los alcaldes y concejales de las ciudades alemanas. Nos gustaría que éste

Chile es un país en vías de desarrollo, que quiere superar la pobreza, las desigualdades, la discriminación y la falta de oportunidades. Y en la construcción de un país mejor, un país con libertad, con igualdad y en democracia, las Bibliotecas Públicas tienen un rol fundamental.

fuera nuestro lema, ahora y durante muchos años. Porque queremos seguir construyendo sueños. Queremos generar nuevos espacios. Queremos perseguir utopías, seguir compartiendo y aprendiendo, seguir creando y entregando. Queremos tener un diálogo permanente con la comunidad y llegar a los niños, con esa misma intensidad que expresa magistralmente el escritor estadounidense John Updike: *“Cuando escribo no dirijo mi mente hacia Nueva York, sino hacia un lugar indeterminado al este de Kansas. Pienso en los libros en el estante de una biblioteca, ya sin tapas y viejos, y en un adolescente, un chico del campo, que los encuentre y descubra que le hablan”*. Eso es lo que nosotros queremos para los niños, para las mujeres, para los adultos, para todos. Y para eso, los necesitamos a todos ustedes y a muchos más, porque tenemos claro que juntos llegaremos más lejos.^P

Mesa redonda Responsabilidad de las bibliotecas públicas en el estímulo lector y acceso: Experiencias comparadas entre España y Chile, realizada en el marco de la Feria Internacional del Libro 2005.

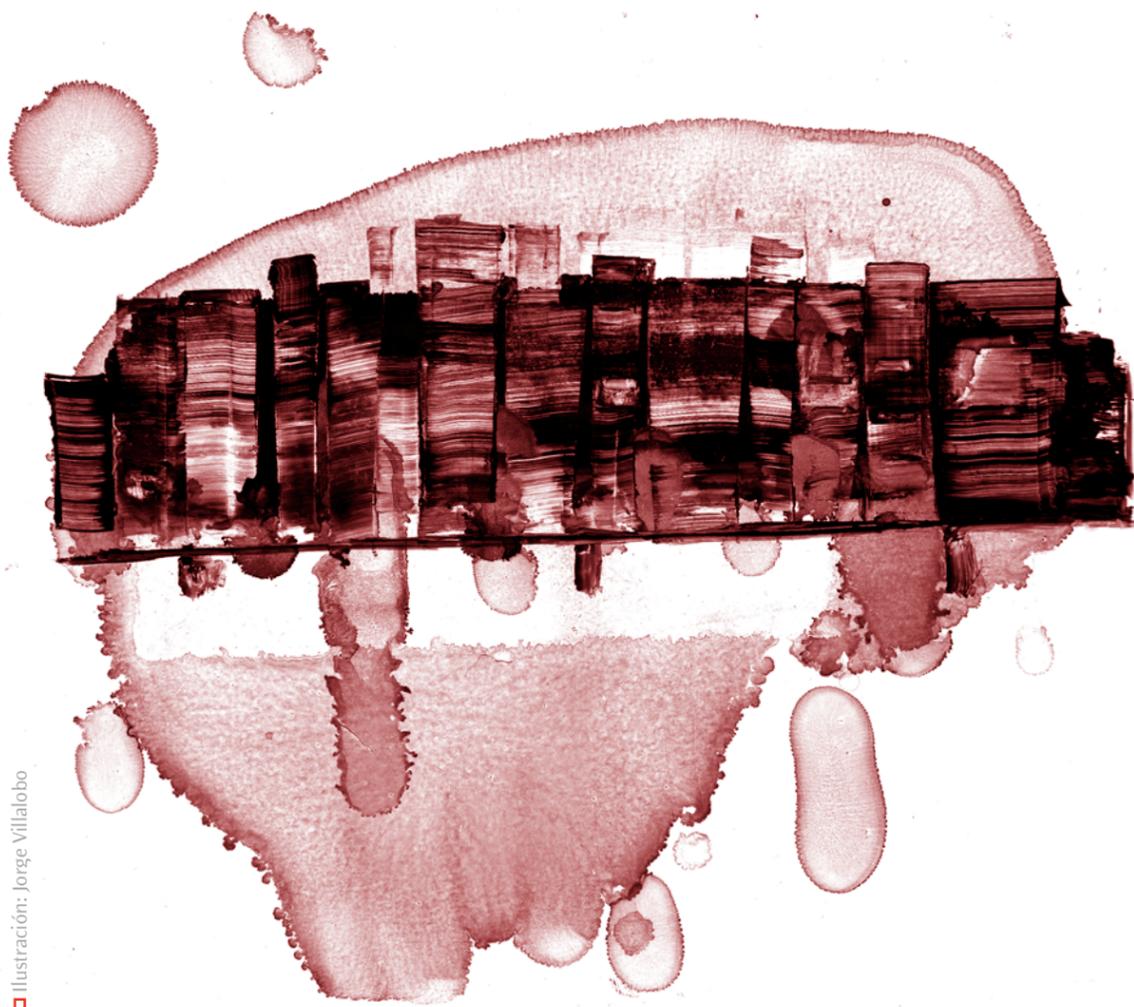


Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Mención honrosa

Autor: Milko Sebastián Urqueta Torrejón

Lluvia crítica

La "Amortajada", de la María Luisa Bombal, fue el libro más afectado luego del temporal de agosto. Como tardía fue la aparición de los nubarrones desde el Sur esa mañana descuidada, tarde fue también que empecé a desperezarme y a desalojar cada libro damnificado desde el librero de mi pieza. En la madrugada me había ya percatado, entre sueños, de las primeras mangas tímidas que refrescaron el zinc de los tejados luego de largo tiempo de sequedad. El resto de noche lo alcancé a soñar contento y despreocupado, dando gritos de niño libre, mientras me aventuraba en una cámara inflable por las acequias que circundaban el rancho de mi abuelo en el campo.

Amaneció, y una claridad mezquina delataba el atochamiento de nubes en el cielo. Los estudiantes empezaron a pasar hacia el liceo; iban riendo y jugando, mientras los más descuidados terminaban sus bromas en medio de las charcas que ya se formaban a esa hora. Seguí soñando, esta vez con las sopaipillas que hacía mi madre cuando el invierno decidía por ese día llevarse en un torrente el sendero hacia la escuela.

Olores, monitos en la tele y el chisporroteo del aceite en la sartén. El sueño a esa hora se adelgazaba más rápido que la capa nubosa estacionada sobre el valle. Olores que empiezan a retornar a su rincón en la memoria, al igual que el rostro de mi madre empañándose hasta desaparecer. Sin embargo, el ruido de las sopaipillas friéndose fue a dejarme hasta la frontera del sueño. Desperté inquieto, oyendo líquidos precipitándose sonoramente. Asustado, palpé el cubrecama a mi alrededor. Eché un vistazo al televisor y a la instalación eléctrica que corría por encima de mi cabeza. Nada. El ruido persistía y

esperé culminar un profundo bostezo antes de alcanzar mis anteojos desde el velador para ver lo que pasaba al fondo de la habitación.

Dos goteras arrítmicas entre sí descargaban agua acumulada en dos senos que inviernos anteriores le habían practicado a la plancha de cholguán del cielo. Se habían empapado ya los libros ubicados en la parte más alta del librero y a los de más abajo empezaba a entrarles la humedad entre el lomo y la pared.

Me ubiqué a una distancia prudente del estropicio, encendí un cigarrillo y me dispuse a rescatar a los libros más afectados por las goteras que traía la lluvia franca al perímetro de mi cama. Un libro de autoayuda (prestado) parecía que ya no podría ni ayudarse a sí mismo: las hojas se desprendieron al primer contacto, quedando los corchetes abrazando el vacío.

"Las Venas Abiertas de América Latina" chorrearon esa mañana agua turbia mezclada con meado de gato del entretecho. Ni el mismísimo Galeano habría elucubrado, tal vez, metáfora más sórdida, pero lo cierto es que los generosos rayos de sol de los días posteriores no pudieron volver a su sitio la tinta dispersada de su cauce caligráfico. Rivera Letelier había ya perdido toda su natural resequeidad. Fuquet se ahogaba bajo un gordo diccionario ilustrado ahíto de humedad. Parra se refrescaba junto a una cerámica reblandecida. Neruda salpicado por las tapas duras e impenetrables de "Los Gemidos" de De Rokha. Una antología de poetas alemanes contemporáneos encontraba su frescura, mientras unos garabatos del suscrito se remojaban junto a su última cajetilla de cigarrillos. P

Biblioteca de Santiago

Despenalizando. el ruido

La flamante Biblioteca de Santiago, ubicada frente al centro cultural Matucana 100, es un proyecto distinto de biblioteca, que bajo un nuevo concepto busca acercar a la gente a la cultura. Y parece lograrlo.

■ Por Andrés Florit C.



"O

ye, terminó tu turno". La señora María Isabel tuvo que abandonar la lectura en que estaba inmersa para ir a recordarle a un niño que había expirado su turno en el computador. Sus hijos estaban esperando para ocuparlo. Alrededor, otros niños arman rompecabezas o leen junto a sus madres. Algunos corren. Pero los computadores son la principal entretención de los niños y los más jóvenes en la Biblioteca de Santiago, tanto para jugar como para "chatear". Y esto no se contradice con la lectura. María Isabel me cuenta que leen mucho: "Mis niños leen ahora lo que no habían leído desde que nacieron. Los hice socios y se llevan tres libros cada uno, y los devuelven a los dos días, y piden más". Dice que también la han hecho leer a ella, y encuentra que la biblioteca "es lo mejor, está todo muy bien distribuido. Esto debería hacerse también en otras comunas. Conozco mamitas de Melipilla y Peñaflor que han traído a sus niños acá".

Biblioteca amigable

El diseño de la biblioteca permite que los niños convivan en el mismo lugar con jóvenes y adultos, eruditos y principiantes, sin que se molesten entre sí. Está dividida en distintas salas temáticas, por áreas de interés: la señora María Isabel se encontraba en la Sala Infantil, ubicada en el primer piso, junto a los computadores de consulta de catálogo y la Sala de Novedades. Luego, en el segundo piso hay una Sala Juvenil, una Sala de Prensa y Referencia y una sala exclusiva para Adultos; el tercero alberga las Colecciones Generales y la Literatura. En todos los pisos y secciones hay computadores conectados a internet, y en el segundo y el tercero salas audiovisuales para ver videos y películas en computadores de última tecnología. Para utilizar los ordenadores sólo hay que acercarse a los mesones de atención de cada sala y pedirlos. Dependiendo de la demanda que haya por los equipos será el tiempo de

espera por ellos, y pueden usarse por períodos de 30 minutos (público general) y una hora (socios).

Para quienes disfrutamos recorriendo librerías, esta biblioteca es como una gran librería pero sin vendedores. Sus tres pisos de libros recuerdan por su diseño a la librería El Ateneo de Buenos Aires. No con el lujo de la majestuosa y tradicional “catedral” argentina, pero sí con mucho espacio, alegres decoraciones y estanterías abiertas dispuestas al modo de una buena tienda. Frente a los estantes de Psicología, en Colecciones Generales, Silvana me

Veo a un orondo oficinista con la corbata desanudada leyendo algunas revistas, muy cómodo en un sillón, y a una pareja joven recorriendo con curiosidad los estantes. Quizá la ausencia de personal dentro de la sala sea justamente para no cohibir al visitante.

dice que le parece “fantástica, mucho más amigable, vienen niños, jóvenes”. La Biblioteca de Santiago invita a la lectura: ya no es un asunto grave, que requiera un silencio sepulcral, ni una postura corporal determinada. Cualquiera puede tomar los libros y andar por todas partes con ellos impúnemente. Incluso puede llevarlos a casa por siete días, con posibilidad de renovar dicho préstamo una vez, previo pago de una módica suma anual de inscripción como socio (\$3.000 público adulto, \$1.000 estudiantes, niños y adultos mayores). Para esto debe llevar también algún comprobante de domicilio, como cuentas de agua, gas, etc. Y los estudiantes, además, el pase escolar o un certificado de estudios. Las revistas y cómics se prestan por tres días.

Niños y colores

La Sala Infantil desborda una alegría contagiosa. La letra ya no entra con sangre: ahora entra con cuenta-cuentos, concursos de dibujo, y muchos juegos rodeando los coloridos libros, poblados de fábulas y grandes ilustraciones. Los niños no se cansan de jugar junto a sus padres o escapando de ellos. ¿Y causan muchos problemas? “En realidad los papás ponen más problemas que los niños”, me dice uno de los jóvenes a cargo de la sala. Claro, entre tanta diversión más de alguno tropieza o pelea. Pero los niños sólo se divierten, y en el mejor de los casos asociarán la biblioteca y la lectura a algo lúdico, gozoso.

El colorido y la comodidad de las salas es párrafo aparte. El concepto de biblioteca mortecina, fría y silenciosa cede su lugar a la alegría de salas en que el rojo y el café claro de los pisos de parquet relucen junto a la claridad de la luz que entra por los generosos ventanales. En las salas infantiles y juveniles, tubos de colores caen del techo dando una sensación de parque de diversiones. Los libros están siempre al alcance de la mano, no hay estanterías muy altas. Sillones rojos y negros conviven junto a las tradicionales mesas ofreciendo mayor comodidad a quienes leen sólo por placer. “Y no hay señoras mirándote y diciéndote lo que puedes o no puedes hacer. En esta biblioteca todo es más libre, dinámico, no como en otras en que no puedes ni moverte”, dice María en la Sala Juvenil, mientras a su alrededor otros jóvenes leen cómics o libros como El Señor de los Anillos.

Harry Potter y el Joven Manos de Tijera

Mario tiene alrededor de 10 años. Como María, es primera vez que visita la biblioteca, y está frente a un computador en la sala de Novedades. Ve las últimas cosas que han llegado en dvd. Está encantado porque hay libros para todos los gustos: “De hecho vine con mi hermanita menor que está fascinada en la sección que le corresponde”. Lo que más le gusta es que tiene internet gratis y puede leer Harry Potter.

Luego de resolver su curiosidad acerca del medio de comunicación en que saldrá publicada esta nota, dejo a Mario para subir a la sala de Prensa y Referencia. Aquí hay más silencio, aunque en la tarde proyectan “El Joven Manos de Tijera” y se juntan muchos niños y no niños también. Pero no molestan a quienes leen concentrados en el resto de la sección. Los diarios más recientes de Santiago y regiones están a disposición del público sin que haga falta pedirlos. Otros buscan entre la gran variedad de revistas alguna de su interés. Las hay de la más diversa índole: anuarios de universidades, publicaciones literarias, revistas de moda y otras. También se encuentra una buena cantidad de diccionarios y otros libros de referencia.

Los más leídos

Préstamo a domicilio, Biblioteca de Santiago

- :: Inglés fácil. Nivel 0.
- :: Angelic layer: battle, de Clamp.
- :: Slayer special, de Hajime Kanzaka y Tommy Ohtsuka.
- :: La ciudad de las bestias, de Isabel Allende.
- :: El reino del dragón de oro, de Isabel Allende.
- :: Condorito.
- :: Cita en el azul profundo, de Roberto Ampuero.
- :: El peregrino: (diario de un mago), de Paulo Coelho.
- :: Los amantes de Estocolmo, de Roberto Ampuero.
- :: Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo, de Deepak Chopra.

Fuente: Biblioteca de Santiago

Don Ramón Tapia consulta uno sobre misterios, tema que siempre le ha atraído. No visitaba una biblioteca desde su juventud, cuando lustraba zapatos frente a la Biblioteca Nacional, a la que entraba a veces, furtivamente. Trajo a sus hijos a “chatear” y cree que este proyecto “es muy bonito. Es una oportunidad para las personas de escasos recursos, para aquellos que no pueden salir fuera de Santiago, para que se entretengan”.

A través de la sala de Prensa y Referencias se llega a la sección Adultos. Libros del Marqués de Sade, ediciones del Kamasutra, cómics eróticos y revistas Maxim, entre otras cosas, pueblan la especializada sala. Es menos visitada que las otras pero no está vacía. Veo a un orondo oficinista con la corbata desanudada leyendo algunas revistas, muy cómodo en un sillón, y a una pareja joven recorriendo con curiosidad los estantes. Otra pareja lee un cómic erótico en otro sillón, pero principalmente

Los niños no se cansan de jugar junto a sus padres o escapando de ellos. ¿Y causan muchos problemas? “En realidad los papás ponen más problemas que los niños”, me dice uno de los jóvenes a cargo de la sala. Claro, entre tanta diversión más de alguno tropieza o pelea. Pero los niños sólo se divierten, y en el mejor de los casos asociarán la biblioteca y la lectura a algo lúdico, gozoso.

hombres acuden a la novedosa sala. Alejandro cree que es “una excelente idea hacer una sección exclusivamente erótica, separada del resto, hay más privacidad”. Quizá la ausencia de personal dentro de la sala sea justamente para no cohibir al visitante.

No sólo para iniciados

Todo tipo de público recorre el edificio. Afuera, en la entrada, hay skaters aprovechando el espacio, saltando sobre la inscripción de unos versos de Gonzalo Rojas. Muchos papás entran de la mano de sus niños a pasear por las distintas salas. En el tercer piso hay salas de trabajo aisladas que pueden ser reservadas y ocupadas por dos horas, y hay jóvenes devorando libros tranquilamente sentados en los sillones rojos y negros. O en el suelo, como Ada y Estefanía.

Ada y Estefanía estudian en la U.C. y es primera vez que visitan la biblioteca. Sin que me vean las sigo y veo como se sientan a leer en el suelo en la sala de Colecciones Generales; luego, recorrer largamente la sección Adultos; después bajar al primer piso y curiosar en la sección Novedades y cerca de la sala de computadores del programa BiblioRedes, que ofrece capacitación computacional gratuita a quienes quieran inscribirse. Están encantadas: al acercarme a ellas me dicen que les gusta porque “es más interactiva, hay más jóvenes, niños”.

Nadie está excluido bajo este nuevo concepto de biblioteca. Esto no es un sitio para “iniciados”, es un lugar abierto, que no intimida. No hay elitismo de ningún tipo. Es una manera distinta de afrontar la cultura, una manera incluyente. Cualquiera persona puede venir aquí y acercarse a los libros, o a leer revistas, o a ocupar los computadores. La cultura puede ser parte de todos. **P**

Fragmentos de una biblioteca total

Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción.

JORGE LUIS BORGES

Esas palabras que no sólo denuncian el desorden sino que lo ejemplifican también, notoriamente prueban su gusto pésimo y su desesperada ignorancia; ignorancia de las Bibliotecas de Alejandría o de Santiago, de bibliotecas seculares o recientes, conventuales o pecaminosas, occidentales o musulmanes, patrimoniales o públicas, institucionales o particulares, de letrados o bárbaros, de tiranos o libertarios...

Los breves enunciados que siguen⁽¹⁾ sobre la Biblioteca, del propio Jorge Luis Borges, célebre literato y hombre de bibliotecas, acreditan lo que acabamos de citar⁽²⁾



El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos. Uno permite dormir de pie; otro, satisfacer las necesidades finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito.

:: En tan desaforado espacio de tiempo, el vocabulario y las metáforas de la polémica son distintos. Huxley (que es uno de esos hombres) no dice que los "caracteres de oro" acabarán por componer un verso latino, si los arrojan un número suficiente de veces; dice que media docena de monos, provistos de máquinas de escribir, producirán en unas cuantas eternidades todos los libros que contiene el British Museum⁽³⁾. Lewis Carroll (que es otro de los refutadores) observa en la segunda parte de la extraordinaria novela onírica *Sylvie and Bruno* -año 1893- que siendo limitado el número de palabras que comprende un idioma, lo es asimismo el de sus combinaciones posibles, o sea el de sus libros. "Muy pronto -dice- los literatos no se preguntarán, '¿qué libro escribiré?', sino '¿cuál libro?'".

:: La idea básica de Lasswitz es la de Carroll, pero los elementos de su juego son los universales símbolos ortográficos, no las palabras de un idioma... A fuerza de simplificaciones análogas, llega Kurd Lasswitz a veinticinco símbolos suficientes (veintidós letras, el espacio, el punto, la coma) cuyas variaciones con repetición abarcan todo lo que es dable expresar: en todas las lenguas. El conjunto de tales variaciones integraría una Biblioteca Total, de tamaño astronómico. Lasswitz insta a los hombres a producir mecánicamente esa Biblioteca inhumana, que organizaría el azar y que eliminaría a la inteligencia. (El certamen con la tortuga de Theodore Wolff expone la ejecución y las dimensiones de esa obra imposible.)

:: Todo estará en sus ciegos volúmenes. Todo: la historia minuciosa del porvenir. Todo, pero por una línea razonable o una justa noticia habrá millones de insensatas cacofonías, de fáragos verbales y de incoherencias. Todo, pero las generaciones de los hombres pueden pasar sin que los anaqueles vertiginosos -los anaqueles que obliteran el día y en los que habita el caos- les hayan otorgado una página tolerable.

:: Uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles. Ha inventado el Infierno, ha inventado la predestinación al Infierno, ha imaginado las ideas platónicas, la quimera, la esfinge, los anormales números transfinitos (donde la parte no es menos copiosa que el todo), las máscaras, los espejos, las óperas, la teratológica Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espectro insoluble, articulados en un solo organismo...

:: Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono. El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza. En aquel tiempo se habló mucho de las Vindicaciones: libros de apología y de profecía, que para siempre vindicaban los actos de cada hombre del universo y guardaban arcanos prodigiosos para su porvenir. Miles de codiciosos abandonaron el dulce

hexágono natal y se lanzaron escaleras arriba, urgidos por el vano propósito de encontrar su Vindicación. Esos peregrinos disputaban en los corredores estrechos, proferían oscuras maldiciones, se estrangulaban en las escaleras divinas, arrojaban los libros engañosos al fondo de los túneles, morían despeñados por los hombres de regiones remotas. Otros se enloquecieron.

:: Hace ya cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos... Hay buscadores oficiales, inquisidores. Yo los he visto en el desempeño de su función: llegan siempre rendidos; hablan de una escalera sin peldaños que casi los mató; hablan de galerías y de escaleras con el bibliotecario; alguna vez, toman el libro más cercano y lo hojean, en busca de palabras infames. Visiblemente, nadie espera descubrir nada.

:: A la desaforada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva. La certidumbre de que algún anaquel en algún hexágono encerraba libros preciosos y de que esos libros preciosos eran inaccesibles, pareció casi intolerable. Una secta blasfema sugirió que cesaran las buscas y que todos los hombres barajaran letras y símbolos, hasta construir, mediante un improbable don del azar, esos libros canónicos. Las autoridades se vieron obligadas a promulgar órdenes severas. La secta desapareció, pero en mi niñez he visto hombres viejos que largamente se ocultaban en las letrinas, con unos discos de metal en un cubilete prohibido, y débilmente remedaban el divino desorden.

:: Otros, inversamente, creyeron que lo primordial era eliminar las obras inútiles. Invadían los hexágonos, exhibían credenciales no siempre falsas, hojeaban con fastidio un volumen y condenaban anaqueles enteros: a su furor higiénico, ascético, se debe la insensata pérdida de millones de libros. Su nombre es execrado...

:: La escritura metódica me distrae de la presente condición de los hombres. La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma. Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra. Las epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezmando la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana - la única - está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

:: Acabo de escribir infinita. No he interpolado ese adjetivo por una costumbre retórica; digo que no es ilógico pensar que el mundo es infinito. Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar, lo cual es absurdo. Quienes la imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden).

:: Yo he procurado rescatar del olvido un horror subalterno: la vasta Biblioteca contradictoria, cuyos desiertos verticales de libros corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira.

:: Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza.

1.- La alterada secuencia de los textos citados a continuación, producto seguramente de un error o de su peculiar lectura, son de exclusiva responsabilidad del colaborador, que los editores, sin hacerse parte de ella, han decidido no intervenirla.

2.- De "La Biblioteca total" y de "La Biblioteca de Babel" de J.L. Borges.

3.- Bastaría, en rigor, con un solo mono inmortal. (nota del propio Borges).

Fantasmás y fantasías

por Carlos A. Danieri

En esta duración de la “globalización” virtual, fantasmas y fantasías desde hace rato trabajan y piden cuentas a la biblioteca: ¿declinación, mutación reposicionamiento? ¿On line or out line? Entonces, tal vez por anchas o por mangas, o por “une coup de deés”, se activen algunos textos. Entre otros “Le Biblioteque Fantastique” que Foucault desliza en su obra sobre La Tentación de San Antonio de Flaubert. No poco es lo que está en juego: la vida y su relato, sus afanes y la escritura, sus desvaríos y la lectura, sus íntimos espacios y la biblioteca. Flaubert algo sabe de eso: Madame Bovary y Salambo por cierto. Y también declinaciones breves: Sobre la lectura, Diccionario de lugares comunes. Y con mayor sutileza La Tentación.

Gilles Deleuze titula el primer capítulo de su libro sobre Foucault Un nuevo archivista. Deleuze avala lo que se intuye: Foucault es un pensador de archivos, más allá de las normas, disciplinas y poder del Archivo, más allá del bien y mal. Y de varios (o del mismo?) archivo(s): impresos, pictóricos, tangibles o intangibles, públicos o privados. Ya La vida de los hombres infames trabaja y asalta a Foucault en sus lecturas en la Biblioteca Nacional de París. Antes en Las palabras y las cosas, previo a intentar ver y enunciar la visualidad de Las Meninas de Velázquez, Foucault hace un saludo a Borges, hombre de letras y bibliotecas. Pero más temprano aún, trabado en La Tentación de Flaubert, Foucault se desliza con rigor por los pliegues y fisuras de la Biblioteca, de la lectura, de la escritura...

A continuación siguen algunos enunciados –fracturados en su edición– de ese peritaje exploratorio de Foucault sobre la Biblioteca a propósito de La Tentación de Flaubert.

Resulta fácil leer La Tentación como el protocolo de un delirio arbitrario... A menos que quizá Flaubert se haya lanzado allí a la experiencia de un fantástico singularmente moderno.

Es que el siglo XIX ha descubierto un espacio de la imaginación cuyo poder sin duda alguna no había sido intuido por el período precedente. Este nuevo lugar de los fantasmas no es ya la noche, el sueño de la razón, el incierto vacío abierto ante el deseo: es por el contrario la vigilia, la aplicación infatigable, el celo erudito, la atención en acecho. Lo fantástico puede nacer de la superficie negra y blanca de los signos impresos, del volumen cerrado y polvoriento que se abre con un revuelo de palabras olvidadas; se despliega cuidadosamente en la biblioteca enmudecida, con sus columnas de libros, sus títulos alineados y sus estantes que la limitan por todas partes pero que se abren, por el otro lado, sobre mundos imposibles. Lo imaginario se aloja entre el libro y la lámpara. Lo fantástico ya no se lleva más en el corazón: no se lo acecha tampoco en las incongruencias de la naturaleza; se lo extrae de la exactitud del saber; su riqueza se halla virtual en el documento. Para soñar, no hay que cerrar los ojos, hay que leer. La verdadera imagen es conocimiento. Son las palabras ya dichas, las recensiones exactas, las sumas de informaciones minúsculas, de ínfimas parcelas de

monumentos y de reproducciones de reproducciones las que llevan en una tal experiencia los poderes de lo imposible. Únicamente el rumor insistente de la repetición puede transmitirnos lo que tan sólo tiene lugar una vez. Lo imaginario no se constituye contra lo real para negarlo o compensarlo; se extiende entre los signos, de libro a libro, en el intersticio de las reiteraciones y los comentarios; nace y se forma en el intervalo de los textos. Es un fenómeno de biblioteca. De una manera completamente novedosa, el siglo XIX reanuda una forma de imaginación que el Renacimiento sin duda alguna había conocido antes, pero que entre tanto había sido olvidada.

Michelet en La Sorciere, Quinet en Ahasvérus, exploraron también dichas formas de onirismo erudito. Pero La Tentación no se haya constituida por un saber que se eleva paulatinamente hasta la grandeza de una obra. Es una obra que se constituye de entrada en el espacio del saber: existe en una cierta relación fundamental con los libros. Por eso, probablemente no sólo representa un episodio en la historia de la imaginación occidental; proviene de una literatura que no existe más que por y en la red de lo ya escrito: libro en el que entra en juego la ficción de los libros. Se dirá que ya Don Quijote y toda la obra de Sade... Pero Don Quijote se emparenta con los relatos de caballería bajo la forma de lo irónico, del mismo modo que la Nouvelle Justine con las novelas virtuosas del siglo XVIII. Y qué, ¿no son más que libros...! Es bajo la modalidad de los serios como La Tentación se relaciona con el inmenso reino de lo impreso; toma sitio en la reconocida institución de la escritura. Es menos un libro nuevo a colocar al lado de los otros, que una obra que se despliega en el espacio de los libros ya existentes. Los recubre, los oculta, los manifiesta, en un solo movimiento los hace relumbrar y desaparecer. No es solamente un libro que Flaubert ha soñado mucho tiempo escribir; es el sueño de los otros libros: todos los demás libros, soñantes, soñados –retomados, fragmentados, desplazados, combinados, puestos a distancia por el sueño, y también por el sueño llevados hasta la imaginaria y centellante satisfacción del deseo(1). Después, el libro de Mallarmé será posible, luego Joyce, Roussel, Kafka, Pound, Borges.

La biblioteca resplandece.

1.- Es bien posible que el Dejeuner sur L'herbe y la Olympia hayan sido las primeras pinturas "de museo"; por primera vez en el arte europeo las telas han sido pintadas, no exactamente para replicar a Giorgione, Rafael y Velázquez, sino para dar testimonio al abrigo de esta relación singular y visible, por debajo de la referencia descifrable, de una nueva relación de la pintura con ella misma, para hacer manifiesta la existencia de los museos, y el modo de ser y de parentesco que en ellos adquieren los cuadros. En la misma época ¿será La Tentación la primera obra literaria que tiene en cuenta aquellas instituciones grises donde los libros se acumulan y donde crece dulcemente la lenta, la inequívoca vegetación del saber? Flaubert es a la biblioteca lo que Manet al museo. Ellos escriben, pintan en una relación fundamental con lo que fue pintado, escrito o más bien con aquello que en la pintura y la escritura permanece infinitamente abierto. Su arte se edifica donde se forma el archivo.

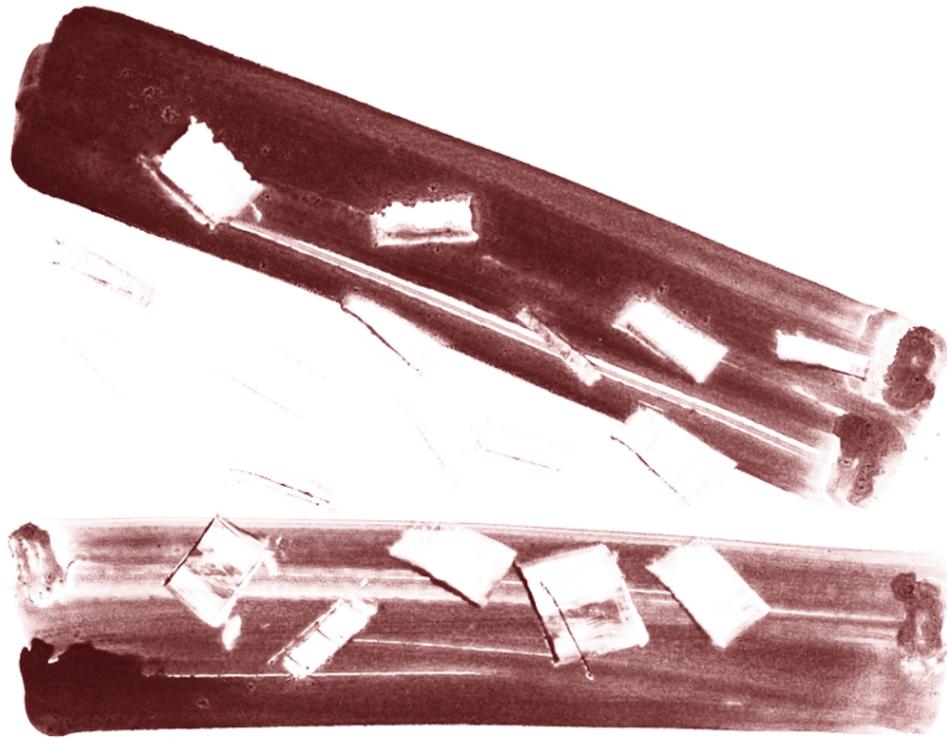


Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Mención honrosa

Autor: María del Rosario Garrido

Lluvia

Sólo puedo decir que todo sucedió demasiado rápido, desde que sentí sus pasos y su calor corporal. No alcancé a girar totalmente, pude ver sus ojos iluminados por una luz que venía a contraluz, desde el pasillo.

Inés estaba todavía vestida y mojada. No sé en qué momento caímos sobre las páginas abiertas que nos servían a esa hora de colchón en medio de la biblioteca. Abandonándonos entre todas esas letras, no importaba nuestra historia, ni la razón de nuestro encuentro, ni menos en qué instante interrumpido de nuestras vidas nos hallábamos hasta ese momento. Estuvimos ahí, en la última habitación del Hotel La Ballena, mientras no paraba de llover; iluminados por dos braseros que ella trajo, rodeados de libros, poniendo al día nuestras existencias.

El domingo por la tarde debía volver a Santiago a corregir mi proyecto. Dejamos la biblioteca sólo momentos antes de partir. Aunque ninguno de los dos se atrevió a decirlo, cruzar el umbral hacia el pasillo significó un abandono.

Convenimos en que Inés contrataría un flete para mudar los libros, aunque me convenció, entre besos, como una señal de cábala, que antes escogería los títulos más importantes para ella de modo que me los llevara conmigo esa misma tarde, de vuelta a Santiago. Accedí, porque era como llevarme un anticipo, una parte suya.

La lluvia no amainaba. Miramos extrañados hacia el cielo oscuro, creo que los dos pensamos lo mismo. Cargamos las cajas y nos despedimos en la playa. Empapados, prometimos volver a encontrarnos en una semana, una vez que Inés cerrara el Hotel. Abrazados, ninguno de los dos quería ser el primero en soltarse. Contamos hasta tres y corrimos cada uno hacia su lugar, yo a mi auto y ella hacia La Ballena.

El viernes siguiente, a mediodía, me detuve en el semáforo cuando volvía de la reunión con un cliente. Leí el titular del diario de la tarde: "Aluvión arrasa con poblado en Los Molles".

Por un instante creí volverme loco. Me detuve a retomar la calma, intenté comunicarme con Inés, pero finalmente desvié mi camino y tomé rumbo directo a la playa.

Han pasado cuatro meses desde aquella lluvia. Durante el amanecer del viernes, luego de seis días de lluvia intensa, el cerro cedió ante el temporal y se desprendió. Cayó un aluvión sobre el hotel y algunos caseríos a su alrededor. Inés quedó enterrada dentro del Hotel La Ballena. La encontraron bajo la biblioteca.

Guardo bajo mi cama los treinta y tres que me traje antes. De esa forma, siento que duermo con Inés. Debajo de mi cama hay un pedazo de ella. Ha pasado el tiempo, ahora disfruto una parte de la biblioteca leyendo sus libros una y otra vez, pero no tanto por las historias, sino por la mirada existencial que me regaló a través de ellos. Inés los subrayaba, anotaba apuntes en los márgenes, pegaba recortes de otros temas que asociaba a lo que contaban las páginas, guardaba fotos dentro de todos ellos, o flores que encontraba en el lugar que los leía.

Como si supiera que no nos volveríamos a ver, recortó y se guardó la parte del verso que escribí para ella. El mismo lunes por la tarde me envió de vuelta, por correo, el resto de mi cheque, pero con dos versos de un poema de Rimbaud: "Memoria".

*"Libros de cuero rojo. Él, pesadumbre enorme, cual mil ángeles blancos que en ruta se dispersan, se va, tras la montaña. ¡Ella, gélida y negra corre y corre! Después que se ha ido el hombre".*P

La señora Marcia Alejandra Valdés tiene mucho trabajo en su pequeño e impecable almacén de la calle Jorge Jiles, en el corazón de Cerro Navia. No sólo debe atender a las vecinas que vienen a comprar pan, cecinas, dulces o a ocupar uno de los pocos teléfonos del sector. Ella también se da el tiempo para pasar –con compromiso de “devuelta”– alguno de los siete ejemplares de la Antología de Hans Christian Andersen, a cualquier niño o adulto que se lo pida.

Esa Antología se “liberó” el 2 de abril de 2005 en conjunto con la Embajada de Dinamarca en seis almacenes de ese sector y esos “libros libres”, con la etiqueta que los identifica como tales, siguen circulando de casa en casa. Pero la señora Marcia Alejandra es la única que logró lo que algunos creían que era imposible en este lugar: que los siete libros libres vayan y vuelvan, porque ella ya es, informalmente, un nuevo Punto Libro Libre en la capital.

El ejemplo de Cerro Navia nos dice mucho de la necesidad de lectura y del compromiso de los vecinos de un sector deprimido como éste, y barre con los malos augurios y con los prejuicios que aún podamos tener frente al tema. Y barre también con las estadísticas y con los estigmas que nosotros mismos solemos adjudicarnos.

¿Es verdad que leemos tan pocos los chilenos? ¿No nos gusta leer? ¿Leemos poco porque no nos gusta o porque no podemos comprar libros? Desde que decidimos hacer algo por el libro, la lectura y los lectores, hemos ido creyendo menos en las estadísticas y más en las personas. Porque hemos visto la avidez con la cual las personas se llevan los libros libres y el verdadero shock que experimentan algunos al saber que pueden gozarse el tiempo que quieran, siempre que lo ingresen al sistema en el sitio web www.librolibrechile.cl y lo pasen a otra persona o lo dejen en Punto Libro Libre o en un lugar público bien visible.

Hemos visto cómo algunas personas se “descolocan” frente a un tema tan nuevo y no habitual entre nosotros (bueno, y nuevo también en el mundo, donde lleva poco más de cinco años) y cómo la carencia de libros y en general de bienes y servicios culturales hace a las personas más abiertas y más sensibles a aceptar una actividad diferente, que implica solidaridad y que usa el verbo compartir como eje central del proceso.

Un libro o una revista libre, un libro o una revista para pasar de mano en mano, es un libro y una revista multiplicadores de la lectura y los lectores. Y no sólo el libro o la revista libre que con los que tengo la suerte de toparme en mi camino. También el libro o la revista que yo transformo en libre, por mi propia voluntad, porque quiero que otras personas disfruten de ellos tanto como yo lo hice.

El circuito de los libros libres es una forma de complementar el circuito del libro, en general, no compitiendo, sino contribuyendo a estimular la lectura y el gusto por los libros. Si el libro no es barato –y no tiene para cuándo serlo en Chile–, si aún hay mucho desempleo y por lo tanto no hay recursos para comprar libros, tal vez esta sea una manera de incentivar también la solidaridad cultural y algunos no sólo se deshagan de libros de su biblioteca personal –donde muchas veces permanecen encerrados bajo el polvo–, sino que empiecen a comprar libros exclusivamente para compartir.

¿Un sueño? Ya hay casi tres mil libros libres circulando en Santiago, pasando de mano en mano y lentamente ingresando al sistema, en el sitio web de Libro Libre Chile. Sin grandes recursos, sólo en red con distintas organizaciones, con las cuales seguiremos trabajando y liberando este año 2006.

Ya hay dos libros editados como libro libre –*Gabriela en Poesía y Prosa*, el primero en Chile y el mundo– y un segundo libro de las mismas características: *Martes de la Poesía 2005*. Esto, gracias al trabajo colaborativo y sinérgico entre Libro Libre Chile y la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Estos dos primeros libros editados como libros libres –no se venden ni se compran, sino que deben circular de mano en mano– nos dicen que los sueños son posibles y que sólo nosotros podemos ser artífices de las buenas noticias para el libro y la lectura

Seamos realistas, estimulemos la lectura.

El derecho a **Leer** un buen libro

■ Por Raquel Azócar Escamilla

Foto: Ricardo Urizar



Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Mención honrosa

Autor: Eduardo Arturo Quezada Rojas

Del joven que le robó a Andrés Bello un libro de Borges

Para Estefanía Delmás

Tení el libro de Borges en los bolsillos, es verdad. En el bolsillo izquierdo de mi abrigo largo y gigantesco, para ser más preciso, que mi madre se empeñaba en colocarme cada vez que salía de casa aunque afuera hiciese un calor de la gran puta, por lo que tuve que bajar la cabeza, nomás, cuando los perros guardias de la librería descubrieron mi cultural hurto. Yo les decía que no lo tenía, que de qué libro me hablaban, que no conocía a ningún Borges (mentira) y que, además, les podía garantizar que jamás me rebajaría a leer a un tipo que tuviera un apellido tan extrañamente híbrido (mentira estúpida, por lo demás), sin raigambre en nada, que era como llamarse Frei o Aylwin o qué sé yo, y que parecía político y que no votaría por él cuando me tocara votar, claro está. Pero los tipos le daban con la cancioncita de que yo tenía el libro del bendito Borges en los bolsillos, cuando yo seguía con el verso de que no, aunque lo tuviera. Ahí fue que el negrito ese, que de seguro era peruano, me pidió con acento saltadito que me sacara de una vez el abrigo y les mostrara la mercancía. Entonces mencionó algo que no entendí sobre la banda organizada que robaba libros, para luego venderlos a imprentas piratas que sacaban miles de copias de obras (generalmente malas), para después venderlas a precio de huevo o algo así. Yo le dije nuevamente que no, que ni pensarlo me sacaba el abrigo, y que antes de eso prefería cien veces irme al bote, así, de plano, que empelotarme de buenas a primeras delante de las tres viejas copuchentas que seguían el escándalo desde las ventanas. Era un ladrón, pero culto y de respeto; nada de carajos conmigo.

Después, obviamente, vino el temita de que tenían que llevarme, según ellos, a la Primera Comisaría de Santiago. Que llamarían a mi mamá a la oficina y que publicarían después mi foto en cada uno de los periódicos de edición matutina y vespertina, además del Diario Oficial (que, según tenía entendido, era para avisar de leyes e inscripciones de empresas), la televisión por cable y las revistas poblacionales. Me tiraban de los brazos y yo les preguntaba el nombre, y no me lo daban

y escondían sus identificaciones tras el saco. Estaba condenado. Aunque no les mostrase que efectivamente tenía el libro de Borges en el bolsillo izquierdo del abrigo, ellos tenían la certeza de haberme visto llegar hasta el estante de Literatura Contemporánea Latinoamericana, buscar en la letra "B", sinuosamente, mirar hacia todos lados, y agarrar de inmediato el tomo I de las Obras Completas, que trae una preciosa edición de todos los poemas de Borges.

No estaba decidido a confesar, por una cuestión de dignidad y de guardar los mandamientos del buen ladrón de libros, que no abre la boca hasta haber perpetrado el crimen horrendo de leer. Pero claro, me sentí con Borges como de seguro se sintió Pedro negando a Jesús, guardando siempre las proporciones, y sabiendo además que ni Borges era un Cristo ario, argentino o italiano, y que yo no era Pedro ni mucho menos, porque no creía en Jesús desde hace mucho. Pero la sensación de traición me quedó rondando en el pecho, hasta congelarme y creer que estaba reflejando en la vidriera cientos de espejos borgeanos, y miles de lugares comunes de cuentos que leí tantas veces sin creer en que eso fuera a pasar. Yo sentía la patrulla sonar en la otra cuadra. El estómago se me apretó hasta el punto de pedir el baño para mojarme la cara un poco. No me dejaron. El peruanito se fue al fondo de la sala y me dejó con los otros dos gorilas, que se hallaban desde hace mucho rato empeñados en asfixiarme las axilas. La policía llegó preguntando mi nombre. Yo levanté el rostro cuando mencionaron lo del ladrón de libros, que dónde estaba para echarlo arriba al tiro. Me sentí como puta honrada, que saca los condones de la noche anterior y de ésta para mostrarlos antes de irse derecho a la celda. Uno de los tipos me dijo que yo podía ser su hijo, que cómo mierda había podido meterme en esto. Agaché ahora el rostro, antes erguido, y me concentré en las luces de la tarde, que reventaban en el edificio y que me regalaban nuevamente el destello de la certeza, del cuestionamiento de por qué era y es tan difícil llevarse a casa un maldito libro. **P**

Vicisitudes de un proyecto fallido

La siguiente crónica, basada en el testimonio de un exfuncionario del Instituto Pedagógico, es una reseña de los avatares de la cultura, a través del recuerdo de un proyecto pionero para su época.

■ Por Alfredo Ramírez

A mediados del siglo XIX la transmisión del saber era una máxima de la República de Chile. Los ideales heredados de la ilustración y ponderados por la revolución industrial incidieron en los intelectuales que participaron en la estructuración de la nación. Para Andrés Bello, “el saber es una cuestión social, íntimamente ligada al progreso material y cultural de una nación⁽¹⁾.” En 1842, se convierte en el rector de la primera universidad pública del país, la Universidad de Chile. En noviembre del mismo año⁽²⁾, fue creada la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, encomendándosele la supervigilancia de toda la enseñanza primaria y secundaria del país.

Profesores universitarios

Luego de varios lustros de apogeo cívico y cultural y con el propósito de preparar al profesorado de la Educación Secundaria, se crea en 1889 el Instituto Pedagógico, adscrito a la Facultad de Filosofía y Educación. Para tal efecto se contrató principalmente docentes de Alemania y para su organización, se adoptó el modelo de la Escuela Superior de París⁽³⁾. Este acontecimiento “encarnó la voluntad humanista que manifestaron Bello y Lastarria; los hermanos Amunátegui y Barros Arana; José Toribio Medina y muy especialmente Valentín Letelier⁽⁴⁾”.

La biblioteca del Pedagógico

De su emplazamiento original en la Alameda de las Delicias 176, el Instituto se trasladó a un edificio fiscal en la misma avenida esquina Cumming. En 1950 se cambia de inmueble a Macul 774⁽⁵⁾. En la nueva infraestructura, la biblioteca del Instituto es ubicada en uno de los pabellones conformando la biblioteca central de la Facultad de Filosofía y Educación.

A mediados de la década del 60, la bibliotecaria jefe, doña María Bustamante, junto a una comisión compuesta por María Luz Porternak y Alicia Gaete, presentan ante las autoridades de la facultad un proyecto de modernización inédito para las bibliotecas del país. Este consistía en cuatro edificios, alrededor de una rotonda, en los cuales se organizarían las colecciones por áreas del conocimiento, siguiendo el modelo de la biblioteca de la Universidad de California.

El proyecto fue aprobado y la construcción del primer edificio, de cuatro pisos, con zócalo y dos subterráneos finalizó en 1973. Al año siguiente, sin inauguración y con su gestora exiliada, la construcción acogió a casi la totalidad de las bibliotecas periféricas de la Facultad de Filosofía y Educación.

Para el año 74, los funcionarios que se identificaban con el gobierno de Allende no volvieron. “Fue una limpieza ideológica”, señala Fernando Castro, quien en mayo de ese año y recién titulado de Bibliotecólogo, ingresa a la biblioteca central de la facultad.

Fernando Castro fue testigo de los cambios que se produjeron en la biblioteca tras el golpe, del desmembramiento y del creciente esfuerzo de la institución por solidificar y continuar por la senda del saber que inspiraron su nacimiento.

La cárcel

En julio del año en cuestión, Fernando Castro es nombrado jefe del área central. La nueva directiva de la Facultad relegó al edificio a las últimas consideraciones, estigmatizándolo: “La biblioteca era como la cárcel, era el lugar de destino de quien no cumpliera con el perfil para los cargos requeridos por la facultad. Tras un periodo de prueba, si el funcionario no se regeneraba para fuera”. Además, se negó cualquier tipo de inversión, “había que arar con los bueyes que había, no había recursos para la biblioteca”.

Pese al ambiente tenso y de inestabilidad laboral, al trascender los rumores de la quema de libros de filosofía marxista, tanto él como los demás funcionarios comenzaron a retirar libros, fichas y cualquier testimonio que pudiese delatar su existencia en la biblioteca. Transportados en un carro, todos los libros fueron almacenados en el segundo subterráneo. “Este fue un gesto que se hizo en la gran mayoría de las bibliotecas universitarias, porque el conocimiento no se puede borrar, es parte de la historia, que está constituida por hechos e ideas”, señala Fernando Castro.

Por los años 80 el alumnado del “Peda” era uno de los principales protagonistas de la lucha contra la dictadura. En 1983, se disgregan las carreras y una parte de la biblioteca se va al Campus de La Reina, otras al centro de Santiago y la de la Facultad de Filosofía y Educación vuelve al pabellón que la recibió en los 50.

El rol de la lectura en la formación de las ideas ha sido fundamental desde el inicio de la República de Chile. La conformación de bibliotecas está estrechamente ligada a la educación, al saber y al progreso de la nación. Actualmente, Fernando Castro es jefe de la Hemeroteca de la Dibam; para él las bibliotecas son contenedoras del saber y de las posibilidades de desarrollo de las personas. “Sentí mucha tristeza cuando el proyecto de doña María no se concretó, porque todo el esfuerzo realizado por años y por tantas personas, se perdió”. P

1.- Gonzalo Contreras, Darío Oses y Eduardo Arancibia, en “Universidad de Chile. 160 años haciendo historia”, Editorial Universitaria, Santiago, 2002.

2.- Anales de la Universidad de Chile.

3.- Anuario de la Universidad de Chile, 1929.

4.- Ibíd.

5.- Actual José Pedro Alessandri.



Ilustración: Jorge Villalobo

HISTORIAS DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURAS

Mención honrosa

Autor: Jaime Ernesto Mancilla Romero

Niño

Mi gato desapareció el día en que Huidobro apagaba sus 108 velitas de cumpleaños. Y si los poetas quedan encantados, ese día mi gato –sin haber escrito verso alguno– quedó encantado para mí. Fue una noche calurosa de verano, de estrellas fijas y luna primorosa, una noche para hacer de ella lo que a uno se le antojara, como no fuera entrar a robar a la biblioteca que queda al lado de mi casa. Sí, esa noche entraron a robar a la biblioteca al lado de mi casa, y cuenta mi madre que llegaron los detectives pistola en mano, cumpliendo con un operativo más magazinesco que útil para la causa, pues de los ladrones nadie supo nada. La cosa es que a esa hora mi gato acostumbraba a hacer su

última ronda antes de entrar definitivamente a acostarse a los pies de mi cama, pero al ver semejante alboroto cuentan que se le encendieron los ojos, se le erizaron los pelos y, después de dar una mirada de horror a los hombres armados, desapareció en rauda blancura hacia las oscuras garras de la noche. Y, al igual que los ladrones, de mi gato nunca nadie supo nada. Aún ahora, ya de viejo, suelo sorprenderme esperando en la ventana para ver volver a ese blanco recuerdo de mi infancia. Pero la casa no es la misma, ni yo soy tan el mismo, y –sin embargo– cada 10 de enero algo dentro de mí se ilumina y, sin saber cómo, “cae de mi barba un poco de nieve”. P

MAGÍSTER GESTIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA

2006 - 2007

SALIDA INTERMEDIA

DIPLOMADO EN GESTIÓN CULTURAL

El Magíster "Gestión e Investigación de la Cultura" proveerá instrumentos para la promoción y uso de diagnósticos y alternativas de intervención en la cultura chilena. La iniciativa responde a que en nuestro país últimamente se han producido prácticas y discursos que intentan transformar los hechos culturales en objetos de gestión. La Universidad Internacional SEK, con la cooperación de la Fundación Ford, ha estado muy atenta a ese desarrollo. El Magíster constituye precisamente una propuesta para proporcionar un gran marco conceptual, apoyo científico-social y destrezas en gestión al prometedor despliegue de las actividades culturales en el Chile de hoy. El programa compartirá el primer año con un Diplomado en "Gestión Cultural", cuyo propósito es habilitar a los educandos en los procesos de intervención de la cultura.

Dado que el programa de Magíster privilegia la interacción entre gestión e investigación, su cuerpo académico está constituido por destacados especialistas en gestión cultural e investigadores en ciencias sociales.

INICIO DE CLASES: ABRIL DE 2006
CAMPUS PARQUE ARRIETA
AV. JOSÉ ARRIETA N° 10.000
PEÑALOLÉN

CUPOS LIMITADOS

AUSPICIA FUNDACIÓN FORD

PATROCINAN:



INFORMACIÓN Y MATRÍCULAS

Patricia Sandoval - Coordinadora Administrativa
E-mail: patricia.sandoval@seksmail.com - 3805555 - 08 4269040
Carolina Bravo - Secretaria Facultad de Cs. Sociales
E-mail: carolina.bravo@seksmail.com - 3805560
www.uisek.cl

Descuento por matrícula hasta el 31/01/06
5% de descuento en arancel anual por matrícula antes del 10/03/06
Becas para casos calificados

UNIVERSIDAD
INTERNACIONAL
SEK

el periodista

TODOS LOS TEMAS
TODAS LAS VISIONES
TODOS LOS PROTAGONISTAS

Cada 15 días en su kiosco

www.elperiodista.cl

ARTE
ALLIMITE.
REVISTA ESPECIALIZADA EN ARTE

identificate...

SUSCRIBETE A ARTE AL LIMITE

info@arteallimite.cl | Tel: (56-2) 208 79 54

PATRIMONIO CULTURAL
www.patrimoniocultural.cl

Un tema a fondo en cada edición. Reflexión, debate, experiencias y desvaríos.

Suscríbese a Revista Patrimonio Cultural por \$ 6.000 anuales y reciba cuatro ediciones anteriores de regalo. Más información en: 360 53 20 - 632 4803 patrimonio.cultural@dibam.cl

Libros de la editorial "Aún creemos en los sueños"

\$ 2.500

En venta en librerías y en librería de **Le Monde Diplomatique** San Antonio 434, local 14
Teléfono: 664 20 50 - www.lemondediplomatique.cl

Suscríbese a
Le Monde Diplomatique

\$ 1.750 al mes
con su tarjeta de crédito

Llame al
664 20 50

Todas las tendencias convergen en el...

Cine
Teatro
Pintura
Escultura

Centro
Arte
Alameda

Arte
Danza
Música

Alameda 139, Santiago
www.centroartealameda.cl

HOTEL FUNDADOR
SANTIAGO - PUERTO NATALES
CHILE

HOTEL & CENTRO DE EVENTOS
Los Detalles son Nuestra Profesión

Centro de Eventos
Seminarios
Capacitación
Matrimonios
Estacionamientos

Paseo Serrano 34, Santiago - Chile Metro U. de Chile
Fono: (56-2) 387 1200 - Fax: (56-2) 387 1300

www.hotelfundador.cl

EDICIONES UCSH

por la difusión del quehacer universitario

Las Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez ponen a disposición de estudiantes, docentes y especialistas una variada gama de textos, ensayos y documentos de estudio a precios muy por debajo de productos similares en el mercado.

Aproveche esta oportunidad

Últimos títulos publicados

Disponemos también de una amplia oferta de revistas disciplinarias en Educación, Ciencias Religiosas, Historia y Geografía, Filosofía, Sociología, Literatura, Trabajo Social, Administración y Economía

Informaciones y ventas: General Jofré 396, Santiago
Fono: 6652720 anexos: 653-663 • Fax: 6652720 anexo 612
publicaciones@ucsh.cl · www.edicionesucsh.cl

En el año de su **25°** aniversario,
Ediciones Universidad Católica de Chile
los invita a conocer sus últimos títulos publicados.

www.puc.cl/edicionesuc

VISITE NUESTRAS LIBRERÍAS EN

Centro de Extensión. Alameda 390, 1er. piso. Teléfono 354 652. Campus San Joaquín. Vicuña Mackenna 4860. Teléfono 354 5305.

Libros

- **Historia Universal de la destrucción de libros**
Báez, Fernando;
Editorial Plaza & Janés, 2004
- **Historia de la lectura en el mundo occidental**
Bonfil, Robert
Taurus; Madrid, España; 1998
Sección Fondo General 5;(1142-15)
- **Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna**
Chartier, Roger
Editorial Alianza; Madrid, España; 1994
Sección Fondo General 5;(1184-12)
- **El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII**
Chartier, Roger
Editorial Gedisa; Barcelona, España; 1996
Sección Fondo General 5;(1144-17)
- **Un viaje por mi biblioteca, sugerencias de un lector**
Jacomet, Pierre
Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001
Sección Préstamo a Domicilio 028.9; J17v; 2001
- **Una historia de la lectura**
Manguel, Alberto
Editorial Alianza; Madrid, España; 1998
Sección Fondo General 6; (605-22)
- **Historia de las bibliotecas del mundo**
Lernert, Fres
Editorial Troquel; Buenos Aires, Argentina.
- **El último lector**
Piglia, Ricardo
Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2005
- **El lector**
Schlink, Bernhard
Editorial Anagrama. Barcelona, España, 2003
Sección Préstamo a Domicilio 833;S344d.E;2003
- **La lectura los libros y otros ensayos**
Schopenhauer, Arthur
Editorial: Edaf, 1997
- **Balzac y la joven costurera**
Sijie, Dai
Editorial Salamandra, 2002



□ Gentileza Museo Histórico Nacional

Vínculos

- www.wikipedia.org
Enciclopedia universal
- www.gutenberg.org
Libros gratis digitalizados
- www.cervantesvirtual.com
Biblioteca virtual
- www.letrealia.com
Revista literaria hispanoamericana
- www.dibam.cl
Portal de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile
- www.wordtheque.com
Novelas, contenidos técnicos y textos traducidos, en un amplio ámbito multilingüe
- www.memoriachilena.cl
Portal cultural donde se pueden encontrar libros en formato PDF
- <http://usuarios.lycos.es/rongorongomenuart.htm>
Formación de lectores, promoción y animación a la lectura, literatura infantil; asuntos de interés general relacionados con la lectura.
- www.mdp.edu.ar/humanidades/jitanjafora/Bombini.pdf
Placer y polémica: Los sujetos en la práctica de lectura. Artículo de Gustavo Bombini
- <http://lectura.dgme.sep.gob.mx/leer/pistas/quiendi.html>
¿Quién dijo que es fácil leer?, artículo de Alma Carrasco Altamirano
- <http://www.revistanumero.com/41/41lect.htm>
Lectura y globalización: elogio (innecesario) de los libros, por Carlos Mosiváis



bitácora

Inauguración MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL

En septiembre de 1941, bajo el mandato de Pedro Aguirre Cerda –cuyo eslogan fue “Gobernar es educar”–, se inauguró el Museo Pedagógico de Chile, que contuvo el patrimonio exhibido en la Exposición Retrospectiva de la Enseñanza, efectuada ese mismo año con motivo del IV Centenario de la Fundación de Santiago. Desde entonces, el museo tuvo distintas sedes, situándose finalmente –en 1981– en el edificio de la Escuela Normal N.º 1 de Niñas “Brígida Walker”, ubicado en la intersección de las calles Compañía y Chacabuco.

No obstante, el terremoto de 1985 obligó a cerrar las puertas del inmueble. La estructura de la ex Escuela Normal, declarada Monumento Nacional, había sufrido notables daños y su reparación era condición ineludible para reanudar la atención a público. Sólo la biblioteca permaneció abierta, hasta que en 1992 también debió suspender sus servicios.

Siete años más tarde, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam –a la que el Ministerio de Bienes Nacionales había entregado en comodato el ala poniente del edificio– puso un nuevo equipo de trabajo a la cabeza del museo, con la misión de reabrirlo y ponerlo nuevamente a disposición de la comunidad. De esta forma, se inicia un arduo trabajo de restauración del inmueble, al tiempo que se concibe un nuevo guión museográfico y muestra permanente, inaugurado el miércoles 8 de marzo de 2006 con un renovado nombre: Museo de la Educación Gabriela Mistral.

MEMORIA Y EDUCACIÓN

El patrimonio que exhibe y conserva en el ex Museo Pedagógico –ahora bautizado en honor a la poetisa y Premio Nobel, quien rindió los exámenes que la certificaron como profesora en la Escuela Normal N.º 1 de Niñas– se origina en la historia de la educación en Chile, y se compone de tres colecciones: una colección fotográfica, con más de 6 mil imágenes digitalizadas y catalogadas; la colección bibliográfica, que reúne sobre 40 mil volúmenes, y la colección de mobiliario y material didáctico escolar, que contiene desde las máquinas electrostáticas encargadas a Europa por Diego Barros Arana y la colección de fósiles que utilizaba Rudolph A. Philippi en sus clases del Instituto Nacional, hasta la gama completa de pupitres que se han usado en las escuelas chilenas.

La exhibición renovada que podrán apreciar los visitantes, en tanto, se articula sobre cuatro ejes: Historia del edificio, la Escuela Normal y el museo; Grandes textos educativos y Profesionalización docente; Áreas del saber, y Agentes educativos. Junto a estos espacios, también, se encuentran el Área de Creación y Recreación (Sala Educativa), y la Sala de Lectura, que funciona desde el 2003. Próximamente, además, se habilitarán una Sala Multifuncional y un Café Literario.

Visitación de Imprentas PERSIGUIENDO LA MEMORIA

La Biblioteca Nacional ha sido la depositaria de todo lo que se publica en el país desde 1813. Pero, para conservar este valioso patrimonio, no existen trucos de magia: se necesita la voluntad y cooperación de todos los productores de registros culturales. Y hoy no se trata sólo de libros: también se deben resguardar las obras audiovisuales y toda producción intelectual generada en la nación.

Desde 1825, todo este material debe depositarse por obligación y, actualmente, nos rige la Ley 19.733 del año 2001. Si es un libro, o cualquier otro impreso, la imprenta debe enviar 15 ejemplares al depósito; si es una obra electrónica o audiovisual, la productora debe enviar dos copias. Así se asegura la conservación y acceso de la ciudadanía a estas creaciones.

Visitación de Imprentas es la sección de la Biblioteca Nacional encargada de hacer cumplir esta ley. Y su labor es ardua, porque no todos están informados o conscientes de la importancia de esta norma. “Nuestra sección es el motor de la biblioteca; si no existiera el depósito, no habría biblioteca. Todos los días hay obras que cobrar”, explica Mercedes Rojo, una de las tres personas que trabajan en la unidad. Por su parte, su colega José Apablaza añade que los más difíciles de convencer son los canales de televisión. “Éstos siempre se han negado a facilitar los programas que producen, pues ellos tienen sus propios archivos, y hacen caso omiso de la ley”, aclara.

Las que sí colaboran son las productoras, que entregan sus programas de televisión y películas. Esto, gracias a que –desde el 2001– se ha puesto mayor énfasis en la recolección del patrimonio audiovisual, dándose a conocer la ley entre cineastas y productores con muy buenos resultados. Sin embargo, los mayores problemas se generan por el desconocimiento de esta normativa en pequeñas imprentas, que sacan libros de escaso tiraje. También las universidades son difíciles de pesquisar, dado el alto número de publicaciones que generan. A su vez, los libros de arte, por su alto precio, son reacios a caer en el depósito, pero finalmente en la sección se las arreglan para obtener sus 15 ejemplares.

Es por eso que el mayor desafío es difundir la existencia de esta ley y hacer comprender a todos los involucrados sobre su valor para la conservación de nuestro patrimonio. Para lograrlo, parte del equipo de Visitación de Imprentas sale tres o cuatro veces por año a provincias para conversar con escritores, músicos y productores. Así, día a día, persiguen a la memoria, conscientes de que los que vendrán mañana les agradecerán haber conservado las publicaciones de hoy, tal como nosotros agradecemos a aquellos que rescataron de la dispersión y el olvido los libros de ayer.

Si necesita más información sobre el Depósito Legal comuníquese al teléfono 360 53 22 o al Correo electrónico deposito.legal@bndechile.cl. En regiones, diríjase a las coordinaciones de Bibliotecas Públicas.

“Cuanto mayor es el mercado, Montag, menos hay que hacer frente a la controversia, recuerda esto. Todas las minorías menores con sus ombligos que hay que mantener limpios. Los autores, llenos de malignos pensamientos, aporrean máquinas de escribir. Eso hicieron. Las revistas se convirtieron en una masa insulsa y amorfa. Los libros, según dijeron los críticos esnobs, eran como agua sucia. No es extraño que los libros dejaran de venderse, decían los críticos. Pero el público, que sabía lo que quería, permitió la supervivencia de los libros de historietas. Y de las revistas eróticas tridimensionales, claro está. Ahí tienes, Montag. No era una imposición del Gobierno. No hubo ningún dictado, ni declaración, ni censura, no. La tecnología, la explotación de las masas y la presión de las minorías produjo el fenómeno, a Dios gracias. En la actualidad, gracias a todo ello, uno puede ser feliz continuamente, se le permite leer historietas ilustradas o periódicos profesionales”.

Fahrenheit 451

Ray Bradbury

www.patrimoniocultural.cl

